HAZRETI MARIAM

SHEIKH MUZAFFER OZAK AL-JERRAHI

Bismillah ir-Rahman ir-Rahim

Este pequeño volumen presenta una inspirada letanía de alabanza a la Virgen María realizada por un maestro sufí contemporáneo, nativo de Estambul. La estructura de este trabajo evocativo no es lineal, trasciende las leyes usuales de la lógica y de la experiencia; del mismo modo en que las trasciende el nacimiento virginal del amado Jesús.

Este largo poema en prosa es una semilla espiritual que será sembrada en el corazón del lector comprensivo con poder iniciativo palpable. Entonces, ocurrirá un nacimiento místico virginal dentro del corazón receptivo; un nacimiento milagroso de pureza e iluminación comparable a la experiencia de la bendita María.

La virginidad no es primordialmente una condición biológica sino un estado espiritual. El ser virgen, ya sea hombre a mujer, es entregarse enteramente a Dios, sólo a la verdad viviente. Los santos gnósticos de catorce siglos de Islam, provienen de ese rango de almas vírgenes. En todo el mundo, en sus culturas nativas, ellos han elevado la tradición islámica al más alto grado de percepción mística y experiencia extática, la unidad absoluta consciente.

El autor de este trabajo, el Sheikh Muzaffer Ozak, dejó el mundo visible en 1985. Él es un ***waliuláh***, o amigo íntimo de Allah, término usado para referirse a los santos en la tradición islámica. El Islam ha probado ser una fuente desbordante de estos, reconocidos o no, indescriptibles amigos de Dios.

La profunda veneración islámica a la Virgen María es ciertamente una parte de la explicación de este notable florecimiento de místicos. Como lo reconocen los maestros cristianos, la intensa veneración a María y la meditación en su virginidad engendra muchos santos.

Para los lectores con antecedentes culturales cristianos este devoto poema islámico a la Virgen María puede causar discordancias en la sensibilidad tradicional de los creyentes ortodoxos, católicos romanos y protestantes. Los amantes, islámicos y cristianos, de la Madre Virgen de Jesús respiran en diferentes atmósferas. ¿Y por qué no? Cada uno representa tradiciones globales distintas, con su propia integridad espiritual, belleza y poder.

¡Que sea el amor mismo quien los una!

INTRODUCCION

"Efendi, hoy es la fiesta de la Natividad de la Virgen en el cristianismo ortodoxo oriental. La Virgen María es el puente entre los cristianos y los musulmanes". Este fue un comentario aparentemente casual que hice al venerable autor de este libro, cuando nos visitaba en Nueva York desde Estambul, al principio de la década de los ochenta. Muzaffer Ozak respondió a mis palabras sin ningún titubeo, en la misma forma en que este gran sheikh de una antigua orden derviche respondió siempre generosamente a la vida: ***Inshallah,*** haré un libro sobre la bendita Mariam, Madre Virgen del amado Jesús, la paz esté con él".

Efendi inmediatamente pidió un Corán en árabe para leer en voz alta dos revelaciones claves acerca de la bendita María. El peculiar Corán, que apareció de inmediato traído por un derviche devoto, resultó ser una hermosa edición antigua empastada en piel azul claro. Le comenté al sheikh que en la tradición cristiana el azul cielo es el color esotéricamente relacionado con la Virgen María. Muzaffer Ozak, con ojos brillantes y su gran figura animada por el deleite, simplemente asintió mientras abría ese texto, la única escritura sagrada del Islam en catorce siglos. Lo que él aguardaba era precisamente signos espirituales no comunes.

El Islam floreció en el siglo VII de la era cristiana, en un ambiente cultural perneado por la sabiduría profética del judaísmo y las enseñanzas cristianas gnósticas de la península arábiga. Muhammad, el mensajero, la paz sea con él, elevó la religión originaria de Arabia, transmitida a él por su bendita madre Amina, directamente hacia el interior de la corriente de los Profetas bíblicos, que empieza con Adán, Noé y Abraham. Este es el linaje que más tarde floreció como el judaísmo histórico a través del noble Moisés y, desde la base de la Torah, a través del amado Jesús, floreció como cristianismo.

Finalmente, el mismo linaje se manifestó a través del amado Muhammad como el Islam árabe. El drama completo desde Adán hacia adelante se revela en el Sagrado Corán como el Islam universal, que es la sumisión al Dios Uno a través de una hermosa vida de oración y rectitud moral.

Este antiguo linaje profético no es solamente un fenómeno masculino. Las madres, tanto en el Islam como en sus tradiciones hermanas, el judaísmo y el cristianismo, mantienen un alto nivel espiritual y una gran responsabilidad.

Un compañero del Profeta Muhammad, la paz sea con él, le preguntó en cierta ocasión: "¿Quién es, en el Islam, la persona más importante para el alma?" El Mensajero replicó en su acostumbrado estilo lacónico: "La madre". Los compañeros siempre presionaban al Mensajero para obtener mayor sabiduría y volvieron a preguntar: "¿Quién es la segunda persona más importante?" Una vez más este noble ser humano respondió: "La madre".

La misma pregunta fue repetida por tercera vez y fue seguida por la misa respuesta. Finalmente, en la cuarta oportunidad, el Profeta respondió: "El padre". Muy seguido se le oía al amado Muhammad (saws) proclamar un tanto enigmático: "El paraíso se encuentra a los pies de las madres".

De entre todas las benditas madres de la humanidad, Mariam –la Madre Virgen de Jesús- y Fátima, la hija del Profeta, tienen la mayor influencia sobre el corazón musulmán. La posición de Mariam es aún más exaltada que la de Amina, la madre de Muhammad (saws). ¿Por qué? Porque María aparece prominentemente en el Sagrado Corán, que no es la expresión de Muhammad (saws), sino la voz misma de Allah transmitida a través de este noble ser humano durante profundos estos de consciencia profética.

La reunificación que realizó Muhammad (saws) de toda la tradición profética fluyó de la experiencia trascendental y confiable del propio Mensajero. Las sutiles armonías de este proceso son demasiado ricas y complejas para esta breve introducción, sin embargo, consideremos simplemente algunos puntos.

El Sagrado Corán se hace eco de la sabiduría midrásica de la tradición judía con la historia de la experiencia de iluminación que tuvo Abraham al contemplar sucesivamente la estrella del atardecer, la luna llena y la salida del sol. El milagro realizado por el niño Jesús cuando, a la vista asombrada de su madre, hizo que un pájaro de arcilla cobrara vida al transmitirle su aliento y volara de sus manos, es compartido por el Sagrado Corán y por ciertos evangelios apócrifos cristianos.

Allah, el Más Alto, elogia a los Padres y Madres del Desierto del cristianismo antiguo como dedicados amantes de Dios que han renunciado al mundo para vivir en Su cercanía, y cuyos ojos derraman lágrimas al reconocer las palabras divinas del Corán como la verdad viviente. La misma palabra ***Qu'ran*** no es de origen arábigo, sino que está relacionada a la antigua palabra siria que significa ***recitación***. Esta era usada en la tradición cristiana oriental por los Padres del Desierto para sus cinco recitaciones diarias de los ***Salmos de David***, acompañadas de postraciones de arrepentimiento y sumisión. En los sermones de los antiguos misioneros cristianos sirios, registrados en árabe, encontramos imágenes del fuego infernal casi idénticas a las descritas en ciertos pasajes coránicos.

El llamado profético original del noble Muhammad (saws), que recibió a la edad de cuarenta años, cuando este devoto hombre ayunaba y rezaba en una cueva en el Monte Jira, involucró la visita y el abrazo apabullante del arcángel Gabriel. Esta abrumadora experiencia dejó tiritando al Profeta y después fue cubierto en cobijas por su tierna esposa y primera discípula, la venerable Jadiyah. Un pariente de ella, que era conocedor del saber esotérico judío, dio una interpretación de la experiencia proclamando: "La tuya es una llamada profética, tanto como aquellas experimentadas por los antiguos profetas de Israel. Tú debes ser el siguiente en el augusto linaje, aquel que es esperado".

De acuerdo a la tradición oral islámica, la condición profética de Muhammad (saws) fue percibida y confirmada cuando él era un niño por un Padre del Desierto cristiano. Este descendió de su retiro en la montaña para otorgar sus respetos al muchacho, pues había recibido por clarividencia su luz profética irradiando sobre la caravana acampada en el desierto durante la noche. Al investigar, este avanzado monje descubrió, entre los omóplatos del joven puro de corazón, el místico sello de la profecía como una propicia marca de nacimiento.

Finalmente, centrándonos en la materia del presente volumen, muchos detalles de los himnos sagrados de la Iglesia Ortodoxa Oriental, cantados en los días festivos de la Virgen, tienen semejanzas con la devoción islámica de la bendita María. Los pasajes coránicos y las tradiciones de la Iglesia Oriental reportan al niño Cristo hablando desde su cuna, y a su Madre Virgen recibiendo frutos especiales de los ángeles cuando fue presentada al Templo en que vivió desde pequeña.

Al mencionar sólo algunas de las muchas resonancias compartidas por estas nobles tradiciones, obviamente no estoy insinuando que el Islam es una derivación de sus tradiciones hermanas. La revelación divina bajó a través del Mensajero de Allah como un rayo, creando una nueva tradición. Simplemente estoy recalcando la enseñanza coránica de que una religión universal ha sido transmitida cuidadosamente; y por lo tanto, nuevamente revelada de manera divina en dosificaciones proféticas únicas.

La armonía espiritual entre cristianismo e Islam se resume en un hermoso dicho de Muhammad, que la paz sea con él, “Aquél que ama a Jesús y a mí recibe una doble bendición”. ¿Qué otra religión del mundo ha reconocido este nivel de correspondencia con la tradición precedente?.

Desde luego existen ciertas diferencias teológicas entre el entendimiento cristiano y el islámico sobre la naturaleza espiritual del amado Jesús, cuyo epíteto más exaltado en el Islam es ***Ruhulah,*** el espíritu de Allah. Se entiende que deben existir diferentes enseñanzas entre dos grandes religiones del mundo. Cada una se manifiesta actualmente con comunidades de un billón de miembros. Son dos tradiciones con una historia evolutiva combinada de treinta y cuatro siglos.

El Dios Uno revela en Su glorioso Corán que las diferencias entre Sus diversas revelaciones globales serán aclaradas solamente por Él, al final de los tiempos. Esta convicción divina implica claramente que nuestra tarea es alcanzar la armonía espiritual y el amor por toda la humanidad sin excepción, en lugar de involucrarnos en guerras o debates religiosos.

En otra parte del Corán, el Más Alto explica que pudo haber unificado a todas las naciones en una sola comunidad religiosa, sin embargo desarrolló la pluralidad de comunidades sagradas como una prueba para el alma. El alma enfrenta esta prueba divina exitosamente a través de la humildad, el sosiego y el compromiso con el principio de unidad, y no a través del odio o del divisionismo.

El Sagrado Corán revela que, durante la larga historia de la humanidad, se han enviado profetas auténticos a cada nación espiritual, sin excepción. La palabra de Allah también proclama que nunca se debe hacer alguna distinción esencial entre los mensajes de estos inspirados mensajeros. El Corán declara que tampoco debería existir la más mínima compulsión en el camino de la religión universal. La verdadera religión no puede ser impuesta desde afuera sino que es natural al alma humana. Esta es llamada la corona de la creación y la representante de Allah, según la enseñanza coránica.

El Islam comparte con el cristianismo ortodoxo oriental el entendimiento profundo de que el alma humana posee un estadío espiritual más elevado que los ángeles o más aún, de los arcángeles. El Sagrado Corán nos enseña que antes

del inicio del tiempo, Allah solicitó a toda la hueste angélica que reverenciara al Adán trascendental, arquetipo de cada preciosa alma humana. ¿Por qué? Porque el espíritu humano es el mismo aliento divino, insuflado dentro de un complicado recipiente biológico desarrollado, por la gracia y el poder divino, a través de la ley cósmica natural. Sólo podemos reverenciar a la Divina Esencia. La humanidad guarda como reliquia esa esencia.

Ambas comunidades, musulmanas y cristianos, aceptan el nacimiento virgen del amado Jesús, como su misteriosa ascensión corporal al Paraíso. También las dos tradiciones aguardan fielmente la palpable segunda venida de Jesús, el Mesías, como se hace referencia en el Sagrado Corán. Por lo tanto, los cristianos y los musulmanes están de acuerdo en cuanto a la misteriosa aparición y desaparición de Jesús.

Sus diferencias se centran en la particular interpretación mística de su naturaleza espiritual y del extraño misterio de su crucifixión. Las dos comunidades aceptan la esencia inefable de estos puntos y pueden acoger sinceramente a los mensajes divinos, Jesús y Muhammad, la paz esté con ellos, aunque cada creyente abrigue su propia intuición íntima.

Algunos musulmanes comparten la visión de varios Evangelios cristianos apócrifos, en cuanto a que otro individuo fue crucificado inadvertidamente en lugar de Jesús. Otros místicos afirman que Allah, el Todopoderoso, quien puede crear cualquier cosa o evento simplemente proclamando la orden divina “¡Sea!”, hizo que la crucifixión de Jesús fuera aparente ante los ojos de los espectadores dejando esencialmente ilesa su preciosa persona.

Algunos teólogos cristianos profundos han insistido a través de los siglos, con respecto a la naturaleza espiritual de Jesús, que era perfectamente humana, en el sentido de poseer cuerpo, mente y voluntad. Por cientos de años, los obispos de la Iglesia fueron calificados de heréticos por el hecho de no poder aceptar la completa humanidad de Jesús, ya que se encontraban deslumbrados por el misterio de su unicidad con Dios. El sorprendente misterio de perfecta unidad consciente existe tanto en el Islam como en el cristianismo.

Así como Jesús podía proclamar: “Yo soy el camino divino, la verdad divina y la vida divina”, también el místico sufi Mansur al-Hallaj cuyo yo ilimitado estaba consumido en el éxtasis, proclamó en árabe, ***Ana al-Haqq, yo soy la verdad divina.*** Infinidad de almas son elevadas por Allah, el Mas Alto, a la inefable experiencia de unión, aún cuando todavía se estén manifestando sobre la tierra. Esta experiencia es descrita en el Sagrado Corán como “cerca, más cerca que cerca, y aún más cerca de eso”. Los musulmanes son amantes de Jesús, la paz sea con él, e invariablemente insisten en su absoluta humanidad santificada. ¡Que Allah esté complacido con todos aquellos que lo aman a El y a Sus mensajeros!.

En cuanto a la discusión sobre la enseñanza trinitaria cristiana, debemos recordar que la Iglesia Oriental se refiere siempre a la trinidad como Uno en esencia e indivisible. Aquí no cabe la problemática de la existencia de tres dioses o de alguna división esencial en la naturaleza divina. El sheikh Muzaffer Ozak –de amplio criterio- escritor de este libro, comentó en cierta ocasión: “No hay ningún problema con la Trinidad, con ésta los cristianos simplemente indican los atributos

divinos: ***Ya Rabb*** (Dios Padre), ***Ya Rahman*** y ***Ya Rahim*** (las siempre manifiestas y siempre descendentes Compasión y Misericordia divinas).

En cierta ocasión, un musulmán le preguntó al sheikh Muzaffer: “Efendi, ¿por qué es que nosotros sí aceptamos a todo corazón y veneramos a la Virgen Madre y a su amado hijo Jesús, mientras que los cristianos después de catorce siglos todavía no aceptan la autenticidad de nuestro noble Profeta?” El gran sheikh, riendo con su conocido humor, respondió simplemente: “Ellos llegaron primero. A nosotros nos concierne respetarlos, y no insistir en que ellos nos respeten a nosotros”. Otro musulmán se acercó a Muzaffer Efendi y preguntó: “¿Qué pasará en el Día del juicio a las almas cristianas que han rechazado e inclusive ridiculizado, la naturaleza profética del Mensajero de Allah?” Este hombre de gran corazón, amante consumado de la divinidad y de la humildad, respondió inmediatamente: “El amor genuino que cualquier cristiano siente por el Mesías Jesús será tomado en cuenta como amor por el Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah estén con ambos. El amor sincero que cualquier judío siente por el noble Abraham y el noble Moisés será tomado en cuenta igualmente como amor por Muhammad, el sello de la profecía. ¿Por qué? Porque Allah, el Más Alto, enseña claramente en su glorioso Corán, que todos los mensajeros comparten una sola esencia”.

Capítulo Uno

Bendita Virgen María

En el nombre de Allah, Misericordioso y Compasivo
Todas las alabanzas sean para Allah, Señor de los Mundos,
Con bendiciones y paz a nuestro Profeta Muhammad, su familia y sus compañeros.

La Virgen María, bendita Madre de Jesús, que la paz esté con ambos, es mencionada en el glorioso Corán –y por lo tanto en toda la enseñanza islámica- como la mujer más santificada de todas. En los versos siguientes, el Sagrado Corán la proclama como un modelo de virtud y de pureza; ninguna mujer antes que ella ha expresado un estado supremo de lo femenino semejante.

Y los ángeles dijeron: *¡Oh! María, Allah te ha seleccionado y purificado. El te ha escogido por sobre todas las mujeres. ¡Oh María!, sé devota a tu Señor. Póstrate y reverencia con aquellos que reverencian en adoración.* (C.3:42-43)

Allah ofrece a la bendita María como un ejemplo para todos aquellos que creen: *María, hija de 'Imrán, preservó su virginidad, así le insuflamos nuestro Espíritu Santo, y ella confirmó la verdad de las palabras de su Señor, ella fue una de aquellos que son devotos.* (C.66:12)

Generalmente se considera que todos los profetas han sido hombres, sin embargo, hay algunos eruditos que reconocen a María como un alma de altura profética. Esta conclusión se basa en que el Sagrado Corán reporta que el arcángel Gabriel, el Digno de Confianza, visitó a la Virgen en varias ocasiones. Esto es prueba suficiente, puesto que el bendito Arcángel desciende solamente a los profetas.

El Dios Uno creó al venerable Adán del polvo sin ninguna dificultad. Después creó a Eva a partir de Adán. De aquí en adelante, permitió que el resto de la humanidad viniera a través de la unión de madre y padre. Otra manifestación de la omnipotencia de Allah, es que el amado Jesús fuera creado sin padre, al nacer espontáneamente de la Virgen María.

Esta es una señal para nosotros, Sus humildes servidores, de que toda la intención de Allah se manifiesta en perfecto acuerdo con Su deseo Divino. El Creador Ilimitado no está sujeto a las limitadas leyes de la lógica o de la naturaleza.

Humildemente afirmamos que Alá, el Resplandeciente, es capaz de hacer y crear tal y como lo desea, cualquier cosa que desee. Allah creó a Adán por Su voluntad; y así como creó sin madre a la bendita Eva del venerable Adán, también creó sin padre al noble Jesús de la Virgen María.

La Suprema Realidad es ilimitada y todo imperante. Actúa según desea, con conocimiento y poder infinitos. Cada vez que el Uno Resplandeciente desea crear, solamente tiene que expresar el mandato “¡Sea!” y lo que es divinamente ordenado aparece de inmediato.

Los musulmanes son depositarios de la corona de la fe y son llamados los fieles, dada su absoluta confianza en la omnipotencia e Allah. Ellos creen en la especial creación de Jesús, al igual que creen en la de Adán, ya que Allah declara en el Sagrado Corán que la creación sin padre de Jesús fue como la creación de Adán. La Sagrada Biblia declara que Jesús es el nuevo Adán, el Hijo del Hombre.

Allah es Todopoderoso. Él es juez, nosotros los juzgados. El es el imperante, nosotros sobre quienes impera. Él es el creador, nosotros las criaturas. Él es el soberano, nosotros los humildes servidores. El es el Señor de Majestad, libre de cualquier deficiencia. Él es capaz de crear o destruir cualquier cosa que desee. A Él, solamente se le puede describir por atributos de perfección. Él está adornado de todos los atributos de belleza. El es triunfador en todo lo que misericordiosamente ordena. Es El quien crea, sabe, oye y ve todo.

Allah, el Dios Uno reconocido por todos los profetas, hizo que el universo entero se manifestara de la nada. Hizo y modeló a Adán como un ser humano sin precedente. Creó a Eva espontáneamente, trajo a la existencia a toda la historia de la humanidad, a millones de organismos vivos, ángeles en eternidad y ***yinns,*** o seres sutiles, mundos visibles e invisibles y dimensiones conocidas y desconocidas.

Con un intelecto parcial como el nuestro, nos es imposible entender Su infinita manifestación. Si la mente es sometida a una caga más allá de su capacidad, se detiene o se destruye bajo tal peso. Donde el intelecto común no puede extenderse es el dominio de la fe. Al reconocer lo inadecuado de nuestra facultad de razonar, admitimos, afirmamos y adoramos la omnipotencia y omnisciencia de Allah.

El punto sublime es alcanzado cuando el creyente sacrifica su intelecto al poder y conocimiento de Allah; cuando éste rinde su mente a la Verdad. El Altísimo ha dado al intelecto parcial sólo aquellas responsabilidades que están a su alcance. Una mente guiada correctamente cumple su máxima responsabilidad al enfrentar la Verdad. Las personas inteligentes están en paz en el conocimiento de que el Señor habla a la humanidad a través de la revelación en palabras que podemos entender claramente. El nos enseña como reconocer los incontables signos que nos son mostrados de Su omnipotencia y omnisciencia, dentro de nosotros mismos y en el universo que nos rodea.

Capítulo Dos

La forma de vida de los Hijos de Israel Antes del nacimiento de la bendita Virgen María

Cuando los Hijos de Israel fueron liberados de la tiranía del Faraón, los venerables profetas Moisés y Aarón, fueron guiados por Allah el Altísimo para establecer a Su gente en la región de Palestina.

Después de cuarenta años de existencia nómada en el desierto Sinaí, finalmente se establecieron. Guiadas por la luz de profecía, las tribus abandonaron su anterior cobardía y abatimiento, adquiriendo la confianza para desarrollar una cultura altamente civilizada.

A los amados Moisés y Aarón les siguieron otros nobles mensajeros, Reyes-Profetas como los venerables David y Salomón. Bajo la protección de sus gobiernos justos, la comunidad conocida como los Hijos de Israel tuvo notables progresos. Con esto, tomaron su lugar dentro de las naciones civilizadas de aquella época y superaron a todas en su consciencia espiritual.

El Sagrado Corán confiere el título de Representante de Allah a sólo dos de los muchos profetas, uno de ellos es el venerable Adán y el otro es David, que la paz esté con él. En Su Sagrado Corán, el Altísimo dirige estas palabras a los israelitas: *"¡Oh! Hijos de Israel, recuerden el favor que les he conferido, y que les he preferido a ustedes sobre toda la humanidad".* (C.2:47)

Por aproximadamente 2.000 mil años, los Hijos de Israel disfrutaron de libertad y soberanía en la tierra de Palestina, lugar de nacimiento de muchos nobles profetas. Debido a que esta gente ignoró con frecuencia a los mensajeros divinos, y actuó a menudo desafiando a la sagrada escritura, se les permitió experimentar la humillación de la esclavitud, bajo los asirios y babilonios primero y, eventualmente, bajo los romanos.

Cuando los romanos conquistaron Palestina, la administración de Jerusalén fue dejada en manos del rabino principal. El imperio romano reconoció la libertad religiosa de los Hijos de Israel y no interfirió con su culto en el templo sagrado. Jerusalén estaba habitada por gente de muchas razas, que hablaban una diversidad de lenguas; sirio, árabe, griego, latín y hebreo, entre ellas.

Al momento del nacimiento de la Virgen María, un noble profeta llamada Zacarías, que la paz esté con él, había sido enviado por Allah a los Hijos de Israel. El tenia a su cargo el cuidado del templo. De acuerdo a algunos historiadores, el venerable Zacarías tenía más de ciento veinte años, y su esposa había alcanzado los noventa y nueve.

Para su gran pena, no habían tenido ningún hijo. El noble Zacarías había rezado a Allah día y noche, por años, rogando a su Señor que les concediera un hijo devoto para sucederle como líder espiritual de los israelitas y para convocar a su gente a la Verdad Suprema.

La esposa de Zacarías ya había sobrepasado la edad fértil, pero ¿acaso algo es imposible para Allah el Todopoderoso?

El Profeta continuó viviendo con paciencia y esperanza. La oración de súplica es la más poderosa forma de adoración, es el arma humilde de los creyentes.

El venerable Zacarías redobló sus súplicas cuando su cuñada Hanna tuvo una niña, que llamó Mariam, después de muchos años de matrimonio con su hermano, ‘Imran.

Puesto que Hanna había hecho el voto espiritual de consagrar a su hijo al servicio del templo, encomendó a la niña Mariam a la guía espiritual de su cuñado Zacarías.

Cuando el bendito Zacarías supo que esposa de su hermano, considerada estéril, había tenido una hija, hizo una profunda postración llorando mientras imploraba al Todopoderoso y Autosubsistente que le otorgara un varón.

Ahora, finalmente, sus oraciones iban a ser contestadas.
El Sagrado Corán revela que Zacarías clamó en secreto a su Señor: *“Mi Señor, son débiles los huesos de mi cuerpo, y mi cabeza es un resplandor de canas, pero en mis oraciones a Ti, nunca he sido defraudado. Temo por el bienestar espiritual de mis parientes cuando me haya ido, y mi esposa es estéril. Otórgame de tu gracia un heredero que sea mi heredero de la casa de Jacob, haz que sea, mi Señor, de Tu agrado”.*

Allah el Altísimo respondió: “*Oh Zacarías, te damos buenas noticias de un muchacho, cuyo nombre debe ser Juan (Yahia). A nadie que lleve este nombre antes que él, le hemos dado distinción profética”.* (C.19:3-7)

Los ángeles felicitaron a Zacarías con la maravillosa noticia de que su hijo Juan sería un profeta y heraldo de la misión profética de Jesús.

Los ángeles lo llamaron mientras estaba en adoración en el santuario: “Allah te da buenas noticias de Juan, una palabra de Allah, un líder noble, abstinente, un profeta, uno de los rectos”. (C.3:39)

Zacarías el bendito, deleitado y con gran asombre, lloró: *“Mi Señor, ¿Cómo podré tener un varón si mi esposa es estéril y yo ya estoy débil por mi avanzada edad?”*

El Señor respondió: *Así será. Tu Señor lo dice: “Para mí eso es fácil. Te creé cuando tú no eras nada”.*
El dijo: *“Mi Señor, dame una señal”.*
El Señor respondió: *“Tu señal será que no podrás hablar por tres noches”.*
Entonces el Profeta Zacarías se presentó ante su gente del santuario y silenciosamente les indicó: *Dad gloria al Señor, durante el día y la noche* (C.19:8-11)

A los nueve meses nació Juan, que la paz esté con él, y creció a la altura de un noble profeta como su padre.

Juan recibió el mandato divino: “Toma el libro con firme resolución”. Y nosotros le dimos sabiduría aún desde que era niño, y compasión de Nuestra esencia y pureza. Fue devoto de Allah y fue tierno con sus padres, nunca altivo o

rebelde. ¡La paz sea con él el día en que nació, el día en que muera y el día en que sea elevado a la vida eterna! (C.19:12-45)

Capítulo Tres

El nacimiento de la bendita Virgen María

Zacarías era un descendiente directo del profeta Salomón, la paz esté con ambos. Como rabino principal de los israelitas, sus obligaciones incluían la interprtación de la sagrada ***Torah*** y el ofrecimiento de sacrificios en el templo sagrado de Jerusalén. El Señor le confirió la dignidad total de profeta.

Ishá, su esposa, era la hermana de Hanna, que estaba casada con ‘Imran, un israelita prominente.

De acuerdo a las tradiciones orales del Islam, ambos, ‘Imran y Hanna descendían de Israel, él como hijo de Yizhas y ella como la hija de Fakuza.

Igual que su hermana Ishá, Hanna no había podido tener hijos y oraba a su Señor solicitando: “Si tú me otorgas un hijo, te prometo lo consagraré al servicio del templo”.

Evidentemente ella suponía que iba a ser un varón, ya que la costumbre en aquellos días era consagrar a los varones de esta forma. En respuesta a su oración de todo corazón, Hanna se embarazó pero ‘Imran no vivió para ver el nacimiento de su hija. A la pequeña se le dio el nombre de Mariam, que significa *la devota o consagrada.*

Antes de quedar encinta, Hanna estaba un día sentada cerca de la ventana mirando a una pequeña paloma que agitaba sus alas mientras tomaba el alimento del pico de la madre.

Hanna se imaginó alimentando tiernamente a su propio bebé. Maravillada con esta demostración de la misericordia de Allah, internamente, se figuró al niño sonriendo mientras lo arrullaba en su seno. Estos inspirados pensamientos conmovieron a Hanna hasta las lágrimas.

Allah el Altísimo no priva ni siquiera a los pájaros y bestias de las alegrías de la maternidad. ¿Le negaría Él esa encantadora experiencia?

En medio de estas meditaciones, surgió una oración ferviente de las profundidades de su corazón. Hanna suplicó al Señor Todopoderoso y Autosubsistente, e hizo su juramento. La esposa de ‘Imran dijo: **“***Señor, yo te prometo que el fruto de mi vientre será una ofrenda consagrada. Acéptala de mí. Tú eres el que todo lo escucha y el que todo lo sabe”.* (C. 3:35)

A los nueve meses Hanna se sorprendió cuando dio luz a una niña, en lugar del varón que ella esperaba con toda confianza. ¿Cómo podría ella sostener su promesa?

No había precedente de alguno de una niña al servicio sagrado del templo.

El venerable Zacarías, su cuñado, le dijo: “Un juramento es un juramento. Prometiste dedicar a tu hijo al templo y es una promesa que tienes que acatar. Allah seguramente va a aceptar tu ofrenda”. Hanna se regocijó al escuchar estas palabras.

El Sagrado Corán relata: *Cuando vino el alumbramiento, ella dijo: “Oh mi Señor, he tenido una niña como Tu lo sabes mejor. El varón no es como la niña. La he nombrado María. La encomiendo a ella y a sus hijos a Tu protección frente al detestable Satán”. Su Señor, le concedió a María una recepción noble y la hizo crecer con pureza y hermosura.* (C.3:36-37)

Capítulo Cuatro

La Virgen María es llevada al templo

Todos los rabinos del templo anhelaban responsabilizarse por la educación y entrenamiento de la joven Mariam. Era radiantemente hermosa, extremadamente talentosa y encantadora. Cada uno de estos hombres letrados trataban de probar las razones por las cuales proclamaban su derecho a ser protector y guía.

Las reglas del templo establecían que los niños consagrados al servicio deberían ser asignados en rotación a los rabinos residentes. Uno argumentaba que ya era su turno, otro alegaba su antigüedad, mientras que otros señalaba su parentesco con la venerable Mariam; se desató un gran debate.

Después de una afanosa discusión, los rabinos decidieron finalmente este asunto dejándolo a la suerte. Cada uno de los guardianes propuestos sacó una paja en un sorteo y fue Zacarías quien obtuvo la que tenía marcado el nombre de la joven.

Así se desarrollaron los misteriosos eventos que determinaron que la bendita Virgen María tuviera como guía espiritual y maestro a un noble Profeta. Se hace alusión a este incidente en el Sagrado Corán, en el que las siguientes palabras son dirigidas al Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Allah estén con él: *Este es un relato de los eventos no vistos, que Nosotros te revelamos por inspiración. Tú no estabas presente cuando se estaban sorteando quién estaría a cargo de María. Tampoco estabas entre ellos durante el debate.* (C.3:44)

Y Zacarías llegó a ser el guardián de ella. (C.3:37)

Sola en su cámara privada del templo, la Virgen María se dedicó con devoción a la adoración de su Señor. El venerable Zacarías, su guardián, le llevaba comida y bebida. Como nunca nadie más, a excepción de Zacarías, interrumpió su retiro, él estaba completamente sorprendido al descubrir que la bendita Virgen no tenía ninguna necesidad de las provisiones que le llevaba. Ella

siempre estaba bien abastecida con frutos de invierno en verano y frutos de verano en invierno, así como de otros alimentos raros y delicados. En realidad, las formas de sustento que él descubría en el cuarto de la Virgen, no eran bondades de este mundo sino frutos del Paraíso.

Cada vez que Zacarías entraba al santuario secreto donde permanecía la Virgen, se encontraba con que ella ya tenía amplias provisiones.

Él preguntó: *María ¿Cómo es que esto te llega?*

Ella respondió: *Viene de Allah. Con toda seguridad Allah provee sin medida ni límite a quien a El le place.* (C.3:37)

Comúnmente es aceptado que uno tiene que esforzarse para obtener provisiones; sin embargo, Mariam recibía su sustento directamente de Dios. No tenía necesidad de trabajar por éste, ni siquiera pedirlo; de la misma manera en que concebiría al amado Jesús sin necesidad de un esposo.

Este primer milagro de la Virgen de recibir su sustento del Paraíso, es un heraldo de la concepción milagrosa de Jesús, que la paz esté con él. Las palabras que la Virgen María dirigió al venerable Zacarías – reveladas por Allah en el Sagrado Corán -, están intencionalmente dirigidas para que toda la humanidad las oiga. Estas sirven para reforzar nuestra fe en el poder y misericordia de Allah.

Numerosos y maravillosos son los favores de esa naturaleza, divinamente concedidos a aquellos servidores perfectos que permanecen cerca de Allah en adoración amorosa. Aquellos que reconocen el poder y la misericordia de Allah son los que se benefician. Aquellos que los niegan, se niegan a sí mismos.

La Virgen María compartía sus milagrosas provisiones con Zacarías y con los pobres. Los frutos y alimentos eran mucho más deliciosos que los terrenales y tenían propiedades inusuales. Estos eran presentados a Mariam por el arcángel Gabriel.

Puesto que estaba nutrida por esta comunión celestial, Mariam había alcanzado su crecimiento y desarrollo físico y espiritual a la tierna edad de nueve o diez años. Su alcance espiritual le daba la apariencia de un ángel. A los quince años, la Virgen tenía la madurez física y espiritual necesaria, ya estaba lista para la procreación y la maternidad.

Durante su constante remembranza interna y alabanza externa de su glorioso Señor, esta dotada joven experimentaba éxtasis. Se embelesaba con las visiones de ángeles y los oía glorificar a Allah el Altísimo.

Por este tiempo, en un día propicio, se le apareció el poderoso Arcángel trayéndole un hermoso mensaje divino. El agraciado favor de Allah a Su sierva María fue transmitido de una manera profética.

Los ángeles dijeron: "¡Oh María! Allah te ha seleccionado y purificado. Te ha escogido sobre todas las mujeres. María, sé devota a tu Señor, póstrate y reverencia con aquellos que reverencian en adoración". (C.3:42-43)

Después de esta proclamación divina, la noble joven entró en un grado aún más exaltado de espiritualidad. Su amor por Dios se volvió más intenso y experimentó un creciente éxtasis en su corazón, abrasado con el amor de Allah. Ella pasó los días y sus noches reverenciando agradecida y postrándose en adoración.

El nombre de su Señor estaba siempre en sus labios y cada átomo de su ser lo agradecía sin cesar.

Para entonces, el venerable Zacarías ya estaba encorvado por la edad, tenía ciento treinta y cinco años. La tarea de protección y guía de su apreciada estudiante se había vuelto una pesada carga. El ya no podía despachar apropiadamente sus obligaciones. Necesitaba encontrar un creyente honorable y confiable para que él se hiciera cargo de la iluminada joven.

Después de una cuidadosa reflexión, Zacarías supo quién era el hombre idóneo. Entonces encomendó a la Virgen María al cuidado de José, el carpintero, quien además era un pariente de ella. José, aceptó jubiloso esta sagrada responsabilidad, ya que también él estaba consagrado por voto al servicio del templo.

José era sabio, letrado y devoto. El cubría todos sus gastos por medio del trabajo que hacía con sus propias manos, y usaba sus honestas ganancias para ayudar a los pobres.

Esta santa persona tuvo el honor de hacerse cargo de la Virgen María durante los últimos días de la vida del bendito Zacarías y después de su martirio.

Durante todo este tiempo, José el carpintero sirvió a Mariam fehacientemente, asegurándose de que cualquier necesidad de ella fuera satisfecha. Él la confortaba en los días de pena y dolor. Nunca estuvo lejos de su lado.

Capítulo Cinco

La concepción del amado Jesús

Una vez que Mariam alcanzó la pubertad, solía quedarse en la casa de su tía durante su ciclo menstrual. Antes de regresar al templo para continuar con su servicio, tenía por costumbre caminar sola hasta la plantación de dátiles que se encontraba al oriente, más allá de las paredes del templo.

Esto le permitía cambiar de aire y aprovechar la oportunidad para lavarse en el arroyo de agua clara que fluía en la plantación. Ella conocía un lugar separado por una cortina natural de altos pastos y arbustos, donde las mujeres se podían bañar en privado.

Un día, cuando se bañaba en esta agua provenientes de un manantial sagrado, la bendita Virgen se asustó por la repentina aparición de un hombre joven muy atractivo. Él le sonreía. Ella se cubrió inmediatamente y le rogó con voz gentil que se alejara sin causarle daño.

Sin embargo, él no era un ser mortal ordinario. Era el arcángel Gabriel, que la paz esté con él, que había asumido forma humana, y le hablaba con hermosos tonos: "No he venido a hacerte daño. Soy un mensajero que Allah te envía. Te traigo las buenas nuevas de que Él pronto te dará un hijo varón, no tocado por pecado y error".

La Virgen María estaba muy sorprendida. Ella respondió: "¿Cómo puede ser eso? Nunca me he casado, ni ningún hombre me ha conocido. Deberé siempre conservar la virginidad, ya que fui consagrada al templo por juramento de mis padres. Aquellos así consagrados no pueden casarse y deben permanecer vírgenes".

El enviado divino confirmó la veracidad de sus palabras: "Cierto, todo lo que dices es verdad. No obstante, lo que te he dicho es ordenado por Allah. Es Su deseo que tú seas la madre de un varón, aunque seas virgen. Este niño será creado por un milagro y será una señal para el mundo entero. Él será una gracia para aquellos que creen que Allah es capaz de todas las cosas. Allah puede crear fácilmente a un niño sin un padre. Esto, Él lo ha ordenado ahora, y lo que Él desea debe suceder con toda seguridad".

Sin tocar a la bendita Mariam, el arcángel Gabriel sopló sobre ella desde lejos, y a través de ese aliento quedó encinta.

Esto es revelado en el Sagrado Corán: *Haz mención de María en el Noble Libro, cuando ella se apartó de su gente, hacia un lugar en el Este, prefiriendo la separación de ellos. Entonces Nosotros le enviamos Nuestro Espíritu Santo, quien tomó ante ella la forma de un hombre perfecto.*

Ella dijo: "Me refugio en el Todomisericordioso de ti si no eres recto".

Gabriel respondió: "Sólo soy un mensajero de tu Señor, enviado a anunciarte el regalo de un hijo sin falta".

Ella preguntó: "¿Cómo habré de tener un hijo, cuando ningún hombre me ha tocado y soy casta?".

Gabriel respondió: "Tu Señor ha proclamado: *Para Mí esto fácil, y lo haremos una señal para la humanidad, y una gracia Nuestra. Es algo ordenado".* (C. 19:16-21)

Allah, el Más Alto, ofrece a la Virgen María como un poderoso ejemplo para todos aquellos que son fieles a través de la historia humana.

> María, hija de 'Imrám, preservó su virginidad, y Nosotros insuflamos Nuestro Espíritu en ella; y testimonió la verdad de las palabras de su Señor y de Sus escrituras, y ella es una de aquellos que son devotos. (C. 66:12)
> Nosotros insuflaremos Nuestro espíritu en ella, y haremos de ella y de su hijo una señal para toda la humanidad. (C. 21:91)

Deberíamos meditar en el significado de *aliento y espíritu*. El espíritu es la esencia de la vida, el mismo poder divino del que depende toda la vida. Para que un ser pueda recibir el sagrado aliento del espíritu, debe estar en la condición correcta para recibirlo.

Por ejemplo, el vidrio debe estar a la temperatura adecuada para poder ser soplado en forma de botella.

Para poder ser madre, en el más completo sentido de la palabra, una mujer joven debe alcanzar la etapa apropiada de madurez física y espiritual. La Virgen bendita se encontraba en esa etapa, en ese momento. El mensajero Gabriel, que la paz esté con él, fue enviado a la Virgen con la apariencia de un hombre joven y bien parecido, con el propósito de que despertara su vocación de maternidad.

Los ángeles mismos, ni son hombres ni mujeres y son ajenos a la pasión sexual.

Mientras el enviado mantenía la forma de un joven bien parecido y su tierna voz le transmitía a la Virgen el propósito de su misión, María alcanzó un estado de perfecta disposición para recibir el Espíritu Santo; y entonces, quedó encinta. Esto no hubiera ocurrido si el Arcángel hubiera aparecido en su propia forma trascendental. A pesar de que Allah es Omnipotente, escoge preservar en parte el acostumbrado patrón de causa y efecto.

Al describir la creación milagrosa de nuestro primer padre, el bendito Adán, el Sagrado Corán explica la forma en que Él amasó, moldeó y preparó la arcilla para que recibiera el aliento de la vida divina.

> Tu Señor dijo a los ángeles: "Miren, estoy a punto de crear un ser humano de arcilla; de barro moldeado. Cuando le haya dado forma e insuflado mi Espíritu en él, ¡caigan ante él en postración!" (C. 15:28-29)

Así como la humanidad se originó con el soplo del Espíritu Santo en Adán, igualmente el aliento divino, que fluirá a través de una trompeta, será la señal para la resurrección universal.

En el *Sura Ya-Sín***,** el corazón del Sagrado Corán, podemos leer: *Y habrá un estruendo de trompeta. Entonces los verás apresurarse a llegar desde sus tumbas ante su Señor. "¡Ay de nosotros!", se lamentan. "¿Quién nos ha levantado de nuestro lugar de reposo?" Esto es lo que el Uno Todomisericordioso*

prometió, y confiables fueron los mensajero. Habrá únicamente un solo estruendo de trompeta. ¡Todos ellos serán enjuiciados ante Nosotros! (C. 36:51-53)

Por el soplo del aliento divino, el amado Jesús fue creado en el vientre de la Virgen María. Allah posee todo poder. Él creó originalmente la totalidad del reino humano con un solo soplo. Él retirará ese reino de un solo soplo. Y entonces, volverá a crear este universo entero con un solo soplo, con la totalidad de la humanidad y toda criatura viviente, en el nivel de Paraíso.

> La apariencia de Jesús a la vista de Allah es como la de Adán. Lo creó del polvo, diciéndole: "Sé" y así cobró vida. (C. 3:59)

En otras palabras: *La creación sin padre de Jesús se asemeja a la de Adán, a quien creamos del polvo, sin madre ni padre. Así insuflamos Nuestro Espíritu en Adán diciendo "¡Sé!", de la misma manera, insuflamos Nuestro Espíritu en Jesús. Le dijimos ¡Nace! Y fue como nació.*

En este versículo glorioso, Allah está proclamando: "Soy capaz de todas las cosas. De la misma forma en la que creé este universo visible y todos los mundos invisibles con la orden ¡Sea! Y al igual que creé a Adán, sin madre ni padre, y a Eva espontáneamente, así he creado a Jesús, con madre pero sin padre".

"¡Oh! Hijos de Israel, ustedes que son Gente del Libro y que siguen a mi profeta Moisés, cuando he creado a los ángeles exaltados sin madres ni padres, ¿Cómo pueden pensar que es imposible para Mí crear a Jesús sin padre?".

Aquellos que aseguran que la creación sin padre de Jesús es evidencia de que él es literalmente hijo de Dios, deberían tomar en cuenta la creación de Adán, que es aún más dramática que la de Jesús. Jesús tuvo una madre, pero Adán no tuvo ni madre ni padre.

A aquellos que han considerado a Jesús literalmente como hijo de Dios, les preguntamos: ¿Qué opinan del nacimiento milagroso de Adán, el cual es superior en un grado al de Jesús?

Los exaltados ángeles que sostienen el Trono Divino, Gabriel, Miguel, Israfil y Asra'il, y todos los otros seres angélicos que sólo Allah, el Más Alto, puede nombrar, fueron creados sin madre ni padre. Todos los maravillosos fenómenos espirituales y cósmicos, ¿acaso no han cobrado existencia simplemente a través de la orden de Dios "¡Sea!"?

Tú que aspiras a tener fe en Dios y a amarlo, reflexiona. Que así como Él puede crear una galaxia o un microbio que no puede ser visto a simple vista, con igual facilidad puede Él crear a un ser humano, con padres o sin ellos.

Si Allah el Altísimo, desea que tú o que yo experimentemos la fe, en ese momento nuestra mente ociosa que usualmente se niega a contemplar Su poder infinito, se inflamaría inmediatamente. Podríamos ser coronados al instante con la diadema de la fe.

Los ojos de nuestros corazones serían benditos con la compenetración e imbuídos de conciencia. Debemos liberarnos de cualquier indecisión,

desconfianza o duda y alcanzar la perfecta paz y fidelidad. Si Él lo desea, dota a Su servidor escogido con certeza y sinceridad.

> Pero no creerás, excepto si Allah lo desea. Allah es ciertamente todo conocimiento, toda sabiduría. (C. 76:30)

El Sagrado Corán revela el nacimiento milagroso de Jesús, la paz esté con él; y habla de más milagros, manifiestos por la misericordia divina, a través de las manos del amado Jesús. Estos abundantes milagros son testimonios de la naturaleza especial de su nacimiento, e iluminan al creyente incrementando constantemente su fe.

> Y Él lo hará el Mensajero de los Hijos de Israel. Jesús proclamará: "He venido a ustedes con signos de su Señor. Vean como de barro formo para ustedes la semejanza de un pájaro. Luego soplo dentro de él y cobra vida con el consentimiento de Allah. Curo a los ciegos de nacimiento y a los leprosos, y traigo los muertos a la vida con el permiso de Allah. Les informo lo que comen y de lo que mantienen almacenado en sus casas. Con seguridad en todo esto hay una señal para ustedes, sólo si ustedes son creyentes". (C. 3:49)

Aquí tenemos evidencia adicional de que el amado Jesús fue concebido y traído a la vida por el aliento del Espíritu, puesto que él solamente sopló su propio aliento y le dio vida al pájaro de barro; Allah le dio vida.

La vida es inducida por mandato divino a través del insuflo del Espíritu Santo.

De los cuatrillones de eventos que tienen lugar en el universo, ayer, hoy y mañana, durante una hora, un minuto o un instante, la vasta mayoría ocurre, sin duda, dentro de las leyes de la naturaleza establecidas divinamente.

Sin embargo, debemos admitir que muchos sucesos que pueden ser descritos como fortuitos, no pueden ser explicados en el marco de referencia acostumbrado.

Cuando contemplamos los milagros de Allah, debemos recordar que, aún hoy en día en nuestra avanzada civilización contemporánea, la relación entre lo que es conocido por el hombre y lo que aún es desconocido, es menor a uno en un millón.

Para cada uno que sabe, hay siempre alguien que sabe más. No olvidemos nunca el sabio dicho: "Todo maestro tiene su propio maestro, mano sobre mano, hasta el Trono Divino".

Al final del tiempo, todas las criaturas perecerán con el primer estruendo de la trompeta y serán resucitados con el segundo. El segundo estruendo es consecuencia del primero, que es, por tanto, la causa indirecta de la Resurrección. Entonces, la muerte es la causa de la vida, ya que la muerte marca el inicio de una segunda y perdurable vida.

Una tradición oral del Príncipe de los Profetas, el amado Muhammad, que las bendiciones y la paz estén con él, nos dice: "Todos los seres humanos están dormidos. Sólo despiertan cuando mueren".

El estar dormido es una dimensión de la muerte. Los amantes de la verdad y los fieles sirvientes de Allah no mueren. Éstos alcanzan vida verdadera en el dominio de la Realidad Última. Solamente es el yo animal el que muere. El alma humana nunca muere.

Capítulo Seis

El nacimiento del amado Jesús

Llegó entonces el momento en que la Virgen María daría luz a Jesús, el Mesías.

Allah, el Altísimo, envió a Gabriel para comunicarle el siguiente mensaje: "María, el templo es un lugar santificado exclusivamente para el culto de Mi Esencia divina. Debes salir a que nazca tu hijo".

En obediencia a este mandato, la bendita Virgen dejó el templo y se fue a la casa de su tía Ishá, la esposa del venerable Zacarías. Ishá saludó a su sobrina con gran júbilo y le comunicó las buenas nuevas de su inesperado embarazo.

"¿Te das cuenta que yo también llevo un hijo?", preguntó Mariam.

"Mira – dijo Ishá – el bebé de mi vientre está haciendo reverencias al bebé que está en el tuyo!".

La humilde postración hecha por el nonato Juan al nonato Mesías Jesús, fue un saludo de reverencia, no un acto de adoración. La postración en adoración se hace solamente al Señor de los Mundos. El acto de devoción del nonato Juan fue un reconocimiento a la naturaleza profética del amado Jesús y en honor a su misión de Divina Palabra.

Al honorable Juan se le describe en el Sagrado Corán como *aquél que atestiguará la verdad de una palabra de Allah.* (C.3:39)

Ishá le dijo a su iluminada sobrina: "Oh María, el movimiento de regocijo que siento en mi vientre me ha hecho comprender que tú llevas un gran ser, milagrosamente concebido. Sin embargo, la gente común, incluyendo a nuestras propias familias, no serán capaces de apreciar este misterio. Te considerarán como una desgracia y les impondrán a ti y a tu hijo una carga de culpa, acusándolos de traidores y engañosos. No tengas a tu hijo aquí, mejor busca un lugar fuera de la ciudad para el alumbramiento".

Ciertamente se dio esa hostilidad, en cuanto se hizo evidente la condición de la bendita Virgen la gente empezó a decirle: "¿Cómo pudo pasarte esto? ¿Qué no eres tú la hermana del santo Aarón y la hija de ese hombre perfecto, 'Imran? ¿Acaso no eres tú la hija de Hanna, ejemplo de virtud espiritual?". María no

respondió a estas dolorosas preguntas con palabras. En su lugar, ella puso la mano derecha sobre su frente y luego la bajó al abdomen, para tocar primero su hombre derecho y posteriormente el izquierdo; en un gesto de sello místico. Este signo original de la cruz significaba su declaración silenciosa –como la que hizo una vez su tío, el profeta Zacarías- ella señaló a la gente: “El bebé en mi vientre se parte del destino escrito en mi frente. Los ángeles que apuntan a mi derecha e izquierda dan testimonio de esto, como lo hace Allah, el Altísimo”.

Esta es la forma en que el venerable Al-Kalbí, un historiador islámico iluminado, relata el evento:

> La gente le decía a José, primo de María: “¿Has oído las noticias? María ha sido acusada de faltar a su castidad y se encuentra encinta. Si esto llegara a los oídos de nuestro más alto sacerdote, la condenaría a la muerte por lapidación”.
>
> El venerable Zacarías había solicitado a José de Canaán que fuera el guardián de la Virgen María, puesto que era pariente de ella. José estaba muy sorprendido al escuchar tales cosas, puesto que nunca la descuidó. ¿Cómo pudo María, el alma misma de la pureza, haber cometido tan pecaminosa falta?
>
> Una vez que José se convenció de la veracidad de las acusaciones, estaba preparado para permitir que las autoridades religiosas la juzgaran. Sin embargo, un ángel apareció en forma humana. Este ser radiante, una vez declarada su identidad angelical, le informó a José: “Ten cuidado de cometer un lamentable error. Su embarazo es un milagro del Espíritu Santo. Ella es una mujer casta y perfectamente virtuosa. Aquél que le haga cualquier daño se verá condenado eternamente”.
>
> Después de haber escuchado estas inspiradas palabras, José llevó en un burro a la bendita Virgen María fuera de la tierra de Palestina, hacia Egipto. Con esto la salvó de morir lapidada, ya que la inflexible ley religiosa de la *Torah* no se practicaba en Egipto.

De acuerdo a otra tradición oral, mientras que los días pasaban, José se dio cuenta de la indudable condición de la joven mientras ambos servían en el templo. El se encontraba perdido tratando de entender cómo pudo haber ocurrido este embarazo: “¿Cómo puedo sospechar que María haya pecado, cuando se encuentra incesantemente en alabanza y obediencia a Allah, y es tan intenso su temor y amor por Allah? No, no, eso no puede ser, ella es del todo inocente. Soy testigo de que ella emplea todo el día y la noche en meditación y servicio a Dios, exaltado sea. Siempre está a mi lado, sirviendo al Señor de los Mundos”.

Cierto, nadie podrá ser comparado con la devoción y cercanía al Creador del Universo que tenían en esa época José y María.

El noble José estaba desesperadamente preocupado. Él tenía la seguridad de su inocencia, aunque era claro como la luz del día que ella estaba embarazada. ¿Cuál podría ser la explicación? Finalmente se acercó a María y le dijo: “Oh Virgen María, me siento muy afligido por tu condición. Nunca me he sentido tan triste. No quería decir nada, pero ahora me siento forzado a preguntarte. ¿Cómo pasó esto? ¿Ha habido una cosecha sin haberse sembrado semilla?”.

María dijo que, en efecto, así había sucedido.

"¿Ha retoñado un árbol sin haber sido regado?", insistió José.

Ella otra vez asintió tranquilamente.

Cuando José preguntó: "¿Ha venido a la existencia un niño sin padre?", la Virgen bendita respondió: "Cuando Allah, Exaltado Sea, creó los primeros frutos, ¿acaso crecieron de semilla? ¿No has considerado que Allah creó primero a los árboles con el mandato, ¡Sea! Y sólo entonces hizo que el agua fuera su fuente de vida? Fue después de la creación de los frutos, que la semilla fue creada. ¡Oh José! Recapacita cuidadosamente. Tu pregunta es un negación sutil del poder de Allah. ¿Podría evitar la ausencia de agua que Allah creara a los árboles? En ausencia de semilla ¿habría El carecido del poder para producir el fruto? De hecho, el Exaltado Creador, que produjo árboles cuando no había agua y frutos sin haber semilla, es el responsable de la creación sin padre del niño que ahora llevo en mi vientre".

José entendió la profundidad con la que la Virgen María había hablado. Estuvo de acuerdo con lo que ella dijo y no hizo mas preguntas. Él continuó fielmente a su lado en el servicio sagrado del templo, atestiguando con temor el despliegue de su destino.

Biógrafos inspirados e historiadores tienen diversos puntos de vista con respecto a la duración del embarazo de la Madre Virgen. Algunos dicen que llevó al niño el término de duración normal de nueve meses y diez días; mientras que otros sostienen que dio a luz al octavo mes.

Hay otros que aseguran que el período de gestación fue de seis meses, o inclusive, no más de tres horas. Se ha sugerido, que el tiempo entre la concepción y el nacimiento fue apenas de una hora; ya que Allah, Exaltado Sea, no menciona nada en Su Sagrado Corán del intervalo entre estos dos eventos.

Así ella lo concibió y retiro con él a un lugar remoto. (C.19:22)

Un comentarista conservador escribe:

"Podemos desprender de este verso coránico, que la Virgen bendita concibió a Jesús en el lugar donde se bañaba, a una hora de distancia de la ciudad, y que fue creado y formado dentro del vientre de su madre en esa misma hora y que lo dio a luz en el medio día de ese mismo día".

El comentarista agrega:

"En el tiempo en el que dio a luz al amado Jesús, la Virgen María tenía quince años de edad. Solamente había menstruado en dos ocasiones".

La bendita Virgen no sabía que hacer cuando se presentó el parto. Decidió buscar un lugar apartado, donde no hubiera testigos. Dejó Jerusalén y caminó hasta alcanzar un área rodeada por palmeras de dátiles. Para relajar la presión de las contracciones, descansó su espalda contra el tronco de una palmera.

No había un lecho, ni una superficie suave, ni siquiera un pedazo de tela con que recibir al recién nacido. Sus benditos ojos se dirigieron a las hojas caídas

de aquella palmera, y entonces, escuchó una voz divina: “Recoge algunas hojas y extiéndelas sobre el piso para que te sirvan de lecho”.

María obedeció humildemente este mandato divino. La cama, natural y sencilla, fue preparada y pronto arribó el esperado invitado para honrar este mundo. Mientras el amado Jesús estaba siendo alumbrado, los ángeles vinieron, rango sobre rango, y rodearon la palmera, proclamando la grandeza de Allah.

Sediento después del esfuerzo del parto, la bendita Mariam buscaba un poco de agua, el elemento que sostiene la vida. La necesitaba para recuperar su energía vital y para lavar al luminoso bebé recién nacido. Sus sentimientos se encontraban confundidos, el asombro y el temor se alternaban con la ternura maternal y la compasión. Ella rebosaba de amor por su bebé acabado de nacer, sin embargo, surgió la ansiedad en su hermoso corazón mientras se preguntaba qué diría en defensa de su honra y virtud, cuando la gente viera al santo niño.

Consternada suspiró: *“Si tan sólo hubiera muerto antes de esto y ya estar completamente olvidada”.* (C.19:23)

Pero Allah el Altísimo no la había olvidado. Surgió una voz cerca de ella diciendo: *“¡No te aflijas! Tu Señor ha puesto un riachuelo junto a ti. Sacude el tronco de la palmera para que caigan los dátiles maduros”.* (C.19:24-25)

Algunos eruditos del Corán consideran que la voz que Mariam escuchó fue la del ángel Gabriel. Otros creen que fue la del mismo niño Jesús, dirigiéndose milagrosamente a su madre, por el mandato de Allah, en el momento mismo de su bendito nacimiento.

El milagro de que un recién nacido hablara no tiene precedente histórico en la humanidad, y no se repetiría hasta el nacimiento de nuestro glorioso Mensajero, el Amado de Allah.

El noble Profeta Muhammad se postró en alabanza en el mismo momento en el que dejó el vientre materno, para orar al Señor de los Mundos por el bienestar de su futura comunidad espiritual.

Este milagroso suceso fue reportado por la venerada madre de nuestro Maestro, la bendita Amina. El venerable poeta místico Suleiman Chelebi representa este evento, en su *Mevlid-i-Sherif,* a través de los ojos de Amina:

“Volviéndose, la bendita madre Amina descubrió al bebé, quien era el bienestar de toda humanidad, orando en profunda alabanza en la dirección de la Santa Kaaba, en postración total. Entonces se sentó y entonó la oración de testimonio de la Unidad Divina, *ashadu an la ilaha illa-llah,* levantando el índice de su pequeña mano derecha. El bebé llamó a Allah en tonos que fundían el corazón: “Ya Allah. Me vuelvo hacia Ti y solo a Ti, tráeme mi comunidad espiritual. Permíteles a todos alcanzar la bendita cercanía Contigo”.

No deberíamos pensar que son milagros increíbles. Allah, el Todopoderoso hizo que un insecto le hablara al profeta Salomón en el Valle de las Hormigas. En el Día de la Resurrección, por venir, El hará que nuestras manos testifiquen sus acciones, mientras nuestros labios permanecerán sellados. Si así El lo desea, Allah es, con toda seguridad, capaz de dar el poder de hablar aun infante.

Nuestro ilimitado intelecto es incapaz de comprender la creación de los Profetas y los milagros conferidos sobre ellos. Una actitud receptiva a estas maravillosas manifestaciones, nos es más fructífera que su negación.

El niño Jesús no habló por su propia voluntad, sino por la inspiración de Allah, quien es capaz de todas las cosas. Allah el Más Alto consoló a la afligida Madre Virgen haciendo que el niño se dirigiera a ella.

En esencia su Señor estaba diciendo: “¡Oh bendita madre María!, no te desesperes. Tu Exaltado Señor ha hecho de este niño un gran profeta y un noble líder. Mira, tu Señor ha hecho que fluya una corriente de agua clara y dulce. Bebe de esa agua y lava a tu bebé y a ti misma en ella. Sacude la palma para que te de dátiles frescos”.

Allah continuó hablando al corazón de la Virgen: *Así que come, bebe y confórtate. Y si vieres a algún mortal, dile: "He prometido ayuno al Todomisericordioso, así que no puedo hablar a ningún ser humano" (C.19:26)*

El dulce arroyo, que la Realidad Todopoderosa y Autosubsistente hizo fluir donde no había agua antes, no era un arroyo terrenal. Se volvía frío cuando la Virgen bendita deseaba beber y se volvía caliente cuando ella quería bañarse o lavar a su pequeño hijo.

El venerable Ibn Abbás establece que este arroyo surgió en el punto en el que Jesús tocó el piso con su pie. Igual como apareció el santo manantial Zamzam, cuando el bebé Ismael -que la paz esté con él- golpeó con su talón en el suelo donde hoy está el santuario de la Meca.

Tan pronto como la Virgen María dio a luz al niño Jesús, la palma invernal se tornó verde y dio frutos para que ella se consolara. De la misma forma. Allah el Altísimo surtió a Mariam con frutos invernales en verano y frutos veraniegos en invierno, cuando ella devotamente se encontraba en alabanza solitaria en un cuarto accesible solamente al profeta Zacarías, que la paz esté con él.

Sólo Allah es Todocapaz y Todopoderoso. Estos milagros fueron enviados para librar la ansiedad y la pena que sentía la Madre Virgen al comprender la calumnia que tendría que soportar. Se le dijo claramente: "¡No te aflijas! No respondas a esos infieles que niegan el poder de Allah. Señálales que el día de hoy tienes voto de silencio. Come y bebe con júbilo y no te preocupes. El ignorante no es digno de tu explicación".

Verdaderamente, es mejor alejarse con dignidad de las tonterías y la ignorancia. La Madre bendita obedecía muy animada estos mandatos divinos.

Alimentaba al niño Jesús que le conversaba con lenguaje fluido. José el carpintero se encontró con que su amada protegida había dado a luz. Se puso a recoger madera para hacer una fogata que mantuviera caliente a la Virgen. Entonces sacó siete nueces de su bolsillo, las partió y se las dio para que las comiera.

"Cuando estaba encinta de Jesús -recordaba la Virgen bendita- solía oírlo glorificar a Allah desde mi vientre. Cuando alguien me saludaba, escuchaba a Jesús devolviendo el saludo desde mi interior".

La siguiente tradición oral ha sido transmitida desde el Príncipe de los Profetas, el bendito Muhammad Mustafá: "Cada vez que un ser humano nace,

Satán apunta hacia el bebé con un dedo. Pero el demonio no tuvo forma de hacerlo al hijo milagroso de María. Allah protegió a Jesús de este toque perverso".

En el mismo día, después del Nacimiento Virgen, se vio caer en postración a los falsos ídolos de todo el mundo. El nacimiento de Jesús causó a Satán gran aflicción. El Mesías Jesús también daría las nuevas a la humanidad y a los seres de los planes sutiles de la venida del Príncipe del Universo, el amado profeta Muhammad.

El glorioso Corán revela las siguientes palabras del amado Jesús: *"Oh, hijos de al sagrada Israel, yo soy un mensajero de Allah para ustedes, confirmando la sagrada Torah que me precede, y traigo buenas nuevas de un Mensajero que vendrá después de mí, cuyo nombre es Ahmad, que significa el altamente alabado".*

Pero cuando Jesús se presentó ante ellos con claras señales divinas, ellos dijeron: "Esto es pura brujería" (C. 61:6)

Jesús, que la paz esté con él, había dado a la gente de Israel las buenas noticias de que nuestro maestro Muhammad vendría como una gracia para todos los mundos. Sin embargo, cuando Muhammad finalmente llegó, fue acusado de hechicería, descartando al Sagrado Corán y a sus benditos milagros como producto de la imaginación y la magia.

Satán y sus fuerzas negativas se aterrorizaron cuando los ídolos falsos se voltearon cara hacia abajo después del nacimiento de Jesús. No podían entender. Todos los demonios se congregaron para consultar a Satán, a quien encontraron sentado en un trono que flotaba en el agua: "¿Qué ha pasado? –les preguntó- ¿Cuál es la razón de todo este pánico?"

En una sola voz respondieron: "Esta mañana hemos encontrado todos nuestros falsos ídolos volteados sobre sus caras. Tememos que los humanos ya no los adoren. Hemos venido a buscar tu consejo, pues no sabemos la causa ni el significado de todo esto".

Satán les dijo: "Tampoco sé nada de estos sucesos, deben esperar pacientemente mientras investigo qué está pasando en el universo les informaré tan pronto sepa".

Instantáneamente voló en su extraño trono. Al llegar al lugar donde el amado Jesús había nacido y encontrar ahí a los santos ángeles ensimismados en adoración, Satán se dio cuenta de que había encontrado la causa. Cuando los ángeles vieron a Satán, le impidieron el paso, arrojándolo del sagrado lugar de la natividad.

Así Allah, gloriosa sea Su Majestad, protegió a Jesús del daño de Satán. A esto es a lo que nuestro bendito Maestro se refería en la tradición oral que se citó anteriormente.

Cuando Satán se presentó ante sus cómplices demoníacos, les dijo: "La caída de los ídolos falsos parece haber sido causada por el nacimiento del profeta Jesús. Usualmente se me informa cuando una mujer está encinta, pero no tuve noticias del nacimiento de este niño. –Agregó entonces- a muy pocos profetas, a los que nos hemos opuesto anteriormente, han sido otorgados poderes milagrosos como los de Jesús. La razón por la cual no tuve conocimiento previo, es que el

Mesías Jesús fue creado por el aliento de Gabriel, el Confiable, y yo no puedo ir a donde esté presente el arcángel Gabriel. Pero no se desanimen. Tomaremos ventaja del hecho de que este niño fue concebido sin padre. Llevaremos por el camino erróneo a muchos de sus futuros seguidores con la creencia de que, como Jesús no tiene padre mortal, debe ser el literal hijo de Dios".

Aquéllos que aman al noble Jesús, deberían tener presente que dos grupos de gente son desviados por las maliciosas distorsiones difundidas por Satán. El primer grupo consiste en los que aman intensamente al Mesías Jesús, pero que le atribuyen divinidad absoluta y niegan su naturaleza humana. Tienen la creencia politeísta de que Jesús es solamente una segunda deidad, por lo que pierden las bendiciones de su humanidad perfecta. El segundo grupo está formado por los que niegan la auténtica naturaleza profética de Jesús. Lo miran como un hijo ilegítimo y le atribuyen falsamente a su santa madre los pecados del adulterio y la mentira. La negación involucrada en ambos grupos no prevalecerá sobre la verdad.

Los musulmanes creen que el amado Jesús es un alma profética suprema, que se manifestó únicamente por el poder de Allah, para expresar el mismo Espíritu de Dios. Los musulmanes creen que Jesús fue crucificado sólo en apariencia, ya que en el Corán está escrito: *Ni lo mataron ni lo crucificaron, aunque eso les pareció... Allah lo elevó hasta Sí Mismo.* (C. 4:157-158)

Tanto los musulmanes como los cristianos aceptan la ascensión corporal de Jesús al Paraíso y ambos esperan su milagroso retorno a la tierra. Allah reveló al noble profeta Muhammad un total de más de cien versos coránicos, en los que enaltecen y veneran a Jesús y a su madre Virgen.

Dos *Suras* completos del Sagrado Corán están principalmente dedicados a ellos, el *Sura Mariam* y el *Sura as-Saff.* Este último también es llamado el *Sura Isa*, o Capítulo de Jesús.

Los versos del Sagrado Corán están dirigidos a aquellos que tienen temor de Dios, a aquellos que adoran, obedecen y aman al Dios Uno, a los que reconocen al noble Muhammad y a todos los profetas que vinieron antes que él, junto con las sagradas escrituras que les fueron reveladas y a aquellos que comparten sus sustento con el pobre. Se nos ha asegurado que la salvación y el éxito en ambos mundos es alcanzado por personas de fe como esta.

Al recibir interiormente las noticias del nacimiento del amado Jesús, un grupo de sabios emprendió la marcha desde sus tierras, para presentar sus respetos al santo Niño. De camino a Belén, la caravana atrajo la atención del gobernante de Siria, quien preguntaba acerca de su destino. "El Mesías ha venido al mundo –le dijeron- una estrella milagrosa ha aparecido en el cielo para guiarnos hasta él, a fin de presentarle regalos al Santo Niño".

"¿De qué tipo son los regalos que ustedes portan?" preguntó el tirano.

"Oro, bezoar y mirra son los regalos simbólicos más importantes que llevamos" respondieron.

Cuando se les preguntó por qué consideraban apropiadas estas ofrendas para el Mesías, explicaron: "El oro es el maestro de todos los poderes del mundo, y el Mesías Jesús es el Maestro de esta era. Bezoar es el remedio para

cualquiera herida, el antídoto para toda enfermedad. El Mensajero que acaba de nacer será un remedio curativo para muchos que están enfermos y que sufren. Con el permiso divino, hará que el ciego vea, que sane el leproso y volverá a la vida a los muertos. En cuanto a la mirra, su perfume se eleva a las moradas celestiales y atrae a la corte angelical. Esto también es simbólico, pues la gente buscará matar a Jesús, pero el exaltado Señor lo elevará al cielo, así como se eleva la esencia de la mirra".

El gobernador de Siria se volvió loco de envidia al escuchar este relato de los sabios y decidió convertir al amado Jesús en un mártir. "Infórmenme de su paradero cuando lo encuentren –les dijo a los sabios- para que yo también pueda enviarle las ofrendas apropiadas".

La caravana continúo su camino hasta llegar con la Virgen María y presentar sus regalos. El pequeño Mesías se dirigió a ellos y les dijo: "Si se encuentran nuevamente al gobernador de Siria, no le digan donde estoy. Él siente envidia hacia mí e intenta hacerme un mártir".

En el viaje de regreso a sus lugares de origen, la caravana evitó pasar por los dominios sirios.

Capítulo Siete

El regreso de la Madre Virgen a su gente

El noble José escondió a su prima Mariam en una cueva por cuarenta días después del alumbramiento. Al término, se reunieron con la familia. En el camino, el niño Jesús le decía a su madre: "Oh, madre bendita, recibe las buenas nuevas de que yo soy servidor y Mesías del Exaltado Señor. No sientas pena ni desmayo".

Sin embargo, los parientes de María sintieron aflicción cuando la vieron llegar con el bebé en su pecho.

El Santo Corán nos relata: *Entonces ella lo trajo a su gente, llevándolo en sus brazos. Ellos dijeron: "¡Oh! Hermana de Aarón, tu padre no fue un hombre inmoral, tampoco fue impura tu madre". Ella les indicó que debían preguntarle al amado Jesús. Dijeron: "¿Cómo podemos hablarle si sólo es un pequeño de cuna?" Jesús respondió: "Yo ciertamente soy un servidor de Allah. Él me ha dado la revelación y me ha designado Su profeta. Él me ha hecho bendito, donde sea que me encuentre, y me ha ordenado que rece y que Lo sirva a lo largo de toda mi vida. Él me ha hecho amable con mi madre y no me ha hecho ni arrogante ni rebelde. La paz estuvo conmigo el día en que nací y estará el día en que muera y el día en que ascienda al Paraíso". Así era Jesús, el hijo de María. Esta es una clara afirmación de la verdad que ellos discutían.* (C. 19:27-34)

La lectura cuidadosa de estos versos coránicos nos muestran que el amado Jesús le dijo a su gente: "Soy el servidor de Allah". Él no afirmó: "Soy literalmente el hijo de Allah".

Los musulmanes reconocen que Jesús, la paz esté con él, es el sublime sirviente de Dios y uno de Sus divinos mensajeros. Con el conocimiento de que Jesús fue creado sin padre, lo llaman *Ruhullah, el espíritu de Dios.*

Los creyentes cristianos aciertan al sentir gratitud por el venerable Muhammad Mustafá, aún cuando no han podido aceptarlo como su profeta, porque ha sembrado un gran amor por la Virgen María y su hijo Jesús el Mesías en millones de corazones.

El mensaje esencial de todos los profetas ha sido el mismo: *La ilaha ila-láh. No hay nada digno de adoración, excepto el Dios Uno.*

Por lo tanto, mencionamos a cada profeta con la única afirmación de unidad divina:

La ilaha ila-láh, Adam Safíiu-láh.
Sólo el Dios Uno es digno de alabanza, y Adán es el amigo de Allah.

La ilaha ila-láh, Nuh Nayiu-láh.
Sólo el Dios Uno es digno de alabanza, y Noé es el Confidente de Allah.

La ilah ila-láh, Ibrahim Jalilu-láh.
Sólo el Dios Uno es digno de alabanza, y Abraham es el Íntimo amigo de Allah.

La ilaha ila-láh, Dawud Jalifatu-láh.
Sólo el Dios Uno es digno de alabanza, y David es el Representante de Allah.

La ilaha ila-láh, Musa Kalimu-láh.
Sólo el Dios Uno es digno de alabanza, y Moisés es el que Conversó con Allah.

La ilaha ila-láh, Isa Ruhu-láh.
Sólo el Dios Uno es digno de alabanza, y Jesús es el Espíritu de Allah.

La ilaha ila-láh, Yumlatul-anbíiai Nabíiu-láh.
Sólo el Dios Uno es digno de alabanza, y cada profeta es el profeta de Alla.

La ilaha ila-láh, Muhammad Rasulu-láh, wa Habibuláh Hátamun-Nabíin, Saíidul-Mursalin, Rasuluz-Zaqalain, Hátamul-Mursalin.
Sólo el Dios Uno es digno de alabanza, y Muhammad es el Mensajero de Allah, el Amado de Allah, el Sello de los Profetas, el Jefe de los Mensajeros, el Mensajero de los Hombres y de los Yinn, el sello de los Mensajeros.

Salawatu-lahi aláihim ayma'in.
Que las bendiciones de Allah estén con todos ellos.

La Virgen bendita provenía de una familia reconocida por su virtud y honor, por su pureza y devoción. En el Sagrado Corán se le refiere como hermana de Aarón. Este Aarón no es el hermano del venerable Moisés, sino un amigo íntimo de Dios, reverenciado por su rectitud y santidad entre los Hijos de Israel.

El padre de María, 'Imrán, es mencionado en el Sagrado Corán como un hombre honorable y muy respetado. Su madre, la noble Hanna, era también un ejemplo de pureza y virtud. Así podemos entender el relato coránico del recibimiento tan sobresaltado, viendo que Mariam había sido educada en una familia como esta, cuando la gente la vio llegar madre soltera con un bebé en brazos.

Según el historiador 'imrán ibn Maimun, los vecinos de María, la detuvieron y la llevaron ante la corte religiosa para que fuera juzgada. Ya estaban preparados para lapidarla pero, al darse cuenta que niño Jesús podía hablar, detuvieron las demandas de castigo y, sin atreverse a insultarla, se retiraron y la dejaron sola.

Otros eruditos sostienen que la Madre Virgen fue llevada por un primo y protector José el carpintero, a una región de Egipto, llamada Rabwa.

"Y Nosotros hicimos del hijo de María y de su madre una bendita señal. Y Nosotros les proporcionaremos refugio en Rabwa, un lugar seguro y regado por manantiales". (C.23: 50)

La tradición oral indica que María pasó dos años en Egipto, donde ella sostenía a su pequeño hijo con el sudor de su frente, hilando lino y trabajando en los campos durante el tiempo de cosecha. Bajo el ardiente sol, llevaba a su apreciado hijo bajo el brazo mientras recolectaba o apilaba lo cosechado.

Además de Egipto, nuestras fuentes mencionan otros diversos lugares donde la Santa Madre y su hijo se habrían refugiado; la ciudad de Damasco fue uno de estos lugares, según la respetada autoridad de Abd as-Salám, que Allah esté complacido con él. Él era un noble compañero del amado profeta Muhammad y un famoso erudito judío antes de acoger el Islam.

También la ciudad de Ramla, según la autoridad de Abú Huraira; quien fue otro de los benditos Compañeros. Y la tierra santa de Arabia, de acuerdo a Qatada y a Ka'b, que Allah esté complacido con ambos.

El erudito Sa'id al-Hudri hace la crónica de la educación escolar del amado Jesús:

> Cuando la Madre Virgen consideró que su hijo tenía edad suficiente para aprender a leer y escribir, lo llevó y entregó al cuidado de un maestro religioso.
> El maestro inició las lecciones instruyendo a Jesús en la forma de decir: *Bismilahi Rahman ir-Rahim, En el nombre de Dios, Todomisericordia y Compasión.*
> Cuando el hermoso y precoz niño le preguntó sobre el significado secreto de *Bismilah*, el maestro confesó que no lo sabía. El niño explicó calmadamente: "La letra *b* significa *Baha'uláh, la espléndida belleza de*

Allah. La *s* significa *Sana'uláh, la majestad sublime de Allah,* y la letra *m* quiere decir *Mulku-láh, el poder soberano de Allah"*.
Entonces el maestro le pidió a su extraordinario alumno que recitara el alfabeto. El amado Jesús le respondió preguntándole si sabía el significado secreto de las letras. El maestro lleno de cólera estaba a punto de pegarle a Jesús con una vara, cuando el niño dijo: ¡Espera! Primero pregúntame si conozco el significado del alfabeto. Puedes pegarme si no te doy la repuesta correcta".
El maestro asombrado le pidió que le diera la interpretación de *abyad*, que son las primeras cuatro letras; que corresponden a *abcd* en español,
El noble Jesús explicó: "La letra *alif* significa *Ala'uláh, los agraciados favores de Allah,* la *bá* es de *Baha'uláh, la belleza espléndida de Allah, yim* significa *Yalaluláh*, la *majestuosidad de Allah,* y *dal* es de *Dinuláh*, la *religión de Allah".*
"¡Continúa por favor!", le suplicaba el maestro. El profético niño continuó a través de todo el alfabeto. "Para la letra *há* en *hawwaz*, está en lugar de *hawiya,* una de las profundidades del infierno. La *waw* de de *wayl,* que significa *infortunio*, como en *¡Infortunio para los habitantes del Infierno! Zay* de *zafir,* la *crepitación de las llamas del fuego del Infierno.* El grupo *hutti* significa que *los pecados son perdonados a aquellos que se arrepienten y buscan el perdón de Allah.* El grupo *kalaman* se refiere al *carácter no creado e invariable del discurso de Allah. Kalamulahi jairu mahuqin, la mubaddila li-kalimatih;* el discurso de *Allah es increado, Sus palabras son inalterables.*
*"*El grupo *sa'fas* es la forma resumida de una expresión que significa *cualquier acción en este mundo será recompensada o castigada en la otra vida.* El significado de *qarashat* es que *en el Día de la Resurrección, aquellos cuyos pensamientos y acciones los arrastran al Infierno serán castigados por su fuego".*
El maestro quedó pasmado por el profundo comentario escuchado de los labios de un niño. Mandó llamar a la Virgen María y dijo: "Toma a este, tu hijo, ya que no tienen necesidad de ninguna instrucción que yo pueda darle. Este muchacho ha estudiado en la escuela mística de Dios. ¿Qué podría aprender de un maestro terrenal?".

Capítulo Ocho

La veneración de la bendita Virgen María

Los ángeles dijeron: *¡Oh! María, Allah te trae buenas nuevas de Su palabra. Su nombre debe ser el Mesías Jesús, el hijo de María, reverenciado en este mundo y en la otra vida, y uno de los más cercanos a Allah.* (C. 3:45)

En un breve y humilde tratado como este, no es posible hacerle justicia a la bendita Virgen María, ese ser perfectamente santificado por la gracia divina y honrado con Su revelación.

Ella y su amado hijo Jesús han sido rechazados por mucha gente. Sin embargo, musulmanes de toda raza y color, incluyendo turcos, persas, afganos, indios, paquistaníes, indonesios, albanos, árabes y nigerianos, no tienen más que amor y respeto por esta santificada mujer, igual que los cristianos de todas partes del mundo, entre ellos, españoles, franceses, italianos, alemanes, checos, ingleses, americanos, holandeses, suecos, suizos, noruegos, griegos, búlgaros, rumanos, húngaros, serbios y rusos.

Que estos dos grupos de amantes se amen los unos a los otros.

Los Hijos de Israel creen en el milagro del amado Moisés, cuando su bastón se convirtió en una serpiente. Ellos aceptan el hecho de que su bendita mano estaba radiante de luz. También creen que el Mar Rojo se separó cuando el profeta lo golpeó, liberando así a su gente de la tiranía del Faraón.

Además de las manifestaciones milagrosas del noble Moisés, los Hijos de Israel también reconocen aquellas demostraciones de otros muchos profetas. ¿Acaso no es extraño que algunos negaran la naturaleza profética de Jesús, quien les trajo tal honor y quien así lo hará eternamente?

Como musulmanes, creemos en el nacimiento milagroso y en la sublime espiritualidad de Jesús. El Sagrado Corán atestigua la santidad de Mariam, como el receptáculo bendito de la revelación divina, y como la Madre Virgen del gran Profeta, a quien ella concibió y dio a luz a través del poder de Allah únicamente.

El Sagrado Corán glorifica su nombre al vincularlo siempre con el nombre de su amado hijo, llamado *Isa-bnu Mariam, Jesús hijo de María.*

En el servicio funeral islámico, el fallecido es nombrado con un matronímico, como un gesto de respeto al amado Jesús. Además del respeto hacia él, las almas serán llamadas por su matronímico para entregar cuentas en el Día de la Resurrección.

Como un signo adicional de respeto por el estadio exaltado de Jesús, seremos resucitados en cuerpos espirituales, esencialmente con la apariencia que teníamos a la edad de treinta y tres años, o sea, a la edad en que el mismo Jesús dejó el mundo inferior.

Aquellos fieles a Allah y a todos Sus Mensajero, expresan su gratitud, afecto y respeto por la bendita Virgen poniéndole a sus hijas el santo nombre de Mariam.

Su concepción a través del aliento del Espíritu Santo y el exaltado milagro de la forma en que alumbró al Mesías es considerado por toda la gente de fe como un maravilloso signo de gracia divina.

Su noble nombre y persona son honrados y venerados. Su radiante morada espiritual está en los corazones iluminados de todos aquellos que creen en Allah, el Altísimo. Ella es una santa viviente, como una entre los santos amigos de Allah, ella no murió, sino que entró en el dominio de ser eterno.

Aquí hemos intentado ofrecer humildemente al menos un pequeño botón de un vasto jardín de rosas, transmitiendo la fragante esencia de la Virgen María como está descrita en el Glorioso Corán y en la tradición oral del Islam.

Que obtengamos el placer eterno de la sublime guía de Allah, derramada a través de todos los profetas, y que seamos incluidos entre los rectos sirvientes. Digamos Amén, en el nombre del Príncipe de los Mensajeros, Muhammad, que la paz y las bendiciones estén con él.

Capítulo Nueve

La tumba de la Virgen María

De acuerdo a algunas fuentes islámicas, cuando María llegó a su fin en este mundo, su bendita forma fue enterrada en el Monte de los Olivos. Ciertas fuentes europeas establecen que la Virgen murió en Efeso.

El amado Muhammad es el único profeta cuyo lugar de descanso terrenal es conocido con absoluta certeza. La forma del noble mensajero de Allah yace bajo el domo verde en Medina, mientras que él vive en el mundo espiritual y atestigua íntimamente la condición de su comunidad.

Allah, el más Misericordioso, seguramente recompensará a los siervos que visiten Efeso con la creencia sincera de dar sus respetos a la tumba de la Virgen María; puesto que en el Islam, como el noble Mensajero nos ha dicho, el valor de las acciones se deriva de su intención.

Si nuestros antecesores no hubieran estado inciertos acerca del lugar, hubieran considerado su deber construir una mezquita en Efeso que llevara el nombre de María.

A la luz del estadio tan exaltado que se le otorga en el Sagrado Corán, sería apropiado para los musulmanes benevolentes de la generación actual, construir la Mezquita de María en Efeso, donde continúen venerándola musulmanes y cristianos sinceros.

En el mundo contemporáneo la humanidad está dividida en dos campos, los que creen en Dios y en el Día de la Resurrección, sean los judíos, cristianos, musulmanes, o aquellos de otras nobles tradiciones. Y, en el otro campo, los materialistas y los ateos.

Como musulmanes, aceptamos de todo corazón a todos los Profetas que precedieron a nuestro bendito Maestro, así como también a los libros de las Escrituras que les fueron revelados; a pesar de que la Gente del Libro, judíos y cristianos, no muestran igual amor y respeto al profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ni al Sagrado Corán.

Con la construcción de la mezquita de la Virgen María en Efeso, fomentaríamos el crecimiento del amor entre cristianos y musulmanes. Sería un lugar de sinceros amantes de la Virgen para que las dos nobles tradiciones se encuentren y experimenten la dulzura de una amistad santa.

Capítulo Diez

Una súplica del autor

¡Oh! Allah, el más Alto,
no tienes compañero ni igual.
¡Oh!, más Hermoso que los hermosos,
Tú eres el Maestro de los cielos y de la tierra,
Señor de todos los universos físicos
que conocemos y desconocemos.
¿Cómo podemos atribuir a Ti un hijo físico,
o cualquier otro atributo de limitación?
Eres evidente en Tus obras,
inmutable en Tus atributos;
abarcándolo todo en Tu esencia,
eres capaz de toda manifestación.
En esencia, eres Único.
En atributos, eres Unidad.
Tú no tienes necesidad de nada
pero todo necesita de Ti.
Ubicado en ningún lugar,
Tú estás en todos lados.
Tú no eres engendrado,
ningún ser viene a la existencia fuera de Ti.
Nada en absoluto puede ser comparado a Ti,
pues sólo Tú existes.
Tú estás más cerca de nosotros que nuestra propia alma,
pero estamos lejos de realizarTe.
Acércanos a Ti con afecto verdadero.
Otórganos la unión contigo en el amor.

Que nuestros labios se adornen con Tus nombres,
y que con Tu amor sean embellecidos nuestros corazones.
Satán no encuentra sitio en los corazones llenos de Tu amor.
Venimos a la puerta de Tu misericordia,
buscando sólo Tu divino beneplácito.

Haz que nuestros ojos y corazones estén dignos de
contemplar Tu belleza.
Que poseamos labios amorosos
para mencionar Tus hermosos nombres,
Y corazones que Te amen con el amor que mereces.

Causamos ofensa con nuestra arrogancia,
y aún así, Tú nos otorgas compasiva recompensa.
La rebeldía y el olvido surgen de nosotros,
el perdón y la gracia de Ti.
Nos has moldeado de una gota en el vientre
y has vestido nuestras almas con la bendita forma humana.

De entre la humanidad Tú escoges
a Tus amados Mensajeros y Santos.
Has preparado el Paraíso y la unión mística
para aquellos que son humanos en lo interior y en lo exterior.
Has nuestro mundo interno sublimemente humano,
igual que manifiestas nuestro exterior en forma humana.

Expresa Tus cualidades divinas a través de nosotros.
ilumina nuestro semblante
y abrillanta nuestro oscuro y estrecho corazón.

Permítenos encontrar placer supremo
en el servicio a la humanidad,
y deleite perfecto en Tu adoración.

Admítenos en Tu presencia.
Inclúyenos entre aquellos
que están ante Ti en oración,
que caen ante Ti en postración sincera
que Te glorifican, que Te santifican
y que Te aman sin cesar.

A menos que nos ames, ¿cómo podríamos amarte?
Si no nos admites en Tu más íntima presencia,
¿cómo podríamos entrar en Ella?
Inclúyenos entre quienes llegan a Tu presencia,
contemplan Tu belleza y alcanzan la unidad divina.

¡Oh! Señor,
danos ojos que lloren con Tu amor,
labios que mencionen Tus hermosos nombres,
y corazones que Te amen incesantemente.

Emplea nuestras manos y nuestros pies en obras
que merezcan Tu divina complacencia.
Cuida nuestras mentes de susurros satánicos.
No nos permitas que nos obsesionemos con el mal y la fealdad,

si no manténnos en meditación
en toda nobleza y belleza.

Haznos compasivos hacia los pobres
y útiles a aquellos en necesidad,
Consérvanos en buena salud.
no permitas que nos olvidemos de nuestra verdadera intimidad.
ni que seamos ejemplos negativos a nuestros hijos,
ni que muramos siendo esclavos de tiranía alguna.

Aunque te hayamos desobedecido con frecuencia,
Tú no nos has privado de nuestro sustento,
pues uno de Tus nombres divinos es Paciencia.
Tú siempre nos has otorgado dulce alivio.
Tú nunca eres negligente.
Tú no nos desilusionas cuando imploramos con todo nuestro corazón
¡Allah! ¡Allah!

Te pedimos nos hagas jubilosos,
En honor de Adán, Tu amigo,
Noé, Tu confidente,
Abraham, Tu amigo íntimo,
Moisés, Tu interlocutor.
En honor a la virtud y castidad de María
y la espiritualidad pura de Jesús.

En honor a Tu amado mensajero Muhammad
permite que nuestras últimas palabras sobre la tierra sean:
¡Allah! ¡Allah!

Que muramos en perfecta fe,
con el glorioso Corán como testigo.

Que nuestras tumbas se conviertan en jardines del Paraíso,
perfumadas con rosas e iluminadas con la luz de la fe.
cuando el imponente Día de la Resurrección venga,
permítenos caminar calmadamente y con dignidad
al lugar de reunión.
Permítenos reunirnos bajo el verde estandarte de alabanza,
cerca de Tu amado Sello de Profecía.

Permítenos tomar el agua luminosa de Kawzar
de las manos del venerable Muhammad Mustafá,
que Allah lo bendiga y le otorgue paz.

Y que recibamos el agua de ese bendito arroyo,
de Alí, el Elegido; de Fátima, la Iluminada;
de Hassan, el Elegido;
de Husein, el Mártir de Karbalá.
Danos refugio en la sombra de Tu Trono
del imponente poder del Día Final.

Haz que nuestras buenas acciones tengan gran peso
en el balance de la justicia,
y permítenos entrar agraciados al Paraíso.
Que nuestras caras estén cubiertas de alegría
cuando los registros de nuestras acciones sean leídos.
Permítenos cruzar el puente místico
con deslumbrante rapidez.
Inclúyenos con aquellos sumergidos
en el océano infinito de Tu bienaventuranza.
Líbranos del infierno por la intercesión
de Tu amado Muhammad
y permítenos morar en el Paraíso ¡Oh! Señor,
junto del amado de Allah.

Otórganos, ¡Oh! Señor,
nuestra más alta meta,
la bienaventurada visión de Tu belleza
y la realización de Tu unidad.

¡Oh! Señor,
protégenos de la malicia de nuestros enemigos
y presérvanos de los horrores de la guerra.
Otórganos que la humanidad aprenda a vivir en paz.

¡Oh! Señor,
encomienda a la adorable señora Feriha
-fundadora de la *Masyid* al-Farah en la ciudad de Nueva York-
al cuidado de la bendita Virgen María,
de la noble Jadiya y de la noble Fátima.
Que ella esté completamente feliz
y que sus propósitos de caridad se cumplan,
dale salud a su dulce y agraciada persona
e incrementa el amor divino que habita en su corazón.
Haz que su semblante sea aún más radiante.

¡Oh! Señor,
borra cualquier tristeza de su pecho.

Hazla siempre jubilosa
y asístela incesantemente en las buenas obras
que Tú has hecho sea digna de desempeñar.

¡Oh! Señor,
satisface los deseos de su querida
y respetada madre A'isha,
y resguarda a sus estimados hermanos y hermanas de todo mal.
Que sus tristezas se conviertan en alegrías.

¡Oh! Señor,
que su amado esposo Haidar
viva hasta una edad madura,
inmune a la tristeza y la aflicción.

¡Oh! Señor,
A Haidar al-Karrar,
el indomable León de Allah,
el glorioso Alí,
te encomendamos su esposo,
de gentil corazón, siempre sonriente y de buena naturaleza;
ese sirviente fiel de la humanidad,
ese líder de artistas y de artes,
el compasivo Haidar Bey,
quien aún a sus enemigos trata con magnanimidad,
e inmediatamente perdona a aquellos que le hacen mal.
Hazlo feliz en este mundo y en el Paraíso.

¡Oh! Señor,
asiste a Nur en su trabajo
de ofrecer guía espiritual a la gente.
Hazlo resplandecer con la luz
de la afirmación de la unidad divina.
Hazlo firme en Tu amor
y puro de espíritu a través de la remembranza constante
y la adoración consagrada a Ti.

¡Oh! Señor,
que Nur continúe trayendo a la vida
todos los corazones muertos y las almas anhelantes;
ofreciéndoles el remedio universal para el sufrimiento y la pena
y actuando como un líder en el camino de la Verdad.

¡Oh! Señor,
Sostén el trabajo de enseñanza del reverendo Tosun Bey,

El sheikh de Spring Valley,
a través de quien primero conocí
a los nobles amantes y buscadores de América.
Mantén su función y estado.

¡Oh! Señor,
otórgale honor a Muhtar Bey,
quien ha traducido mis humildes trabajos
a la lengua inglesa.
Encomiéndalo al cuidado de Ahmad Muhtar,
el escogido de Allah.

¡Oh! Señor,
otorga realización suprema
a la excelente señora Umid Hanim,
quien fue mi asistente
mientras realizaba este tratado.

¡Oh! Señor,
otorga buena salud
al respetado editor de mi trabajo;
que su negocio prospere y su fortuna se incremente,
que sea bendito con la guía correcta.

¡Oh! Señor,
confiere Tu luz de Guía sobre todos
aquellos que lean este ensayo,
y a quienes lo hacen disponibles a otros.
Que disfruten de la tierna compasión
de la bendita Virgen María,
y de la poderosa intercesión de Jesús, el Mesías.

¡Oh! Señor,
bendice a aquellos que rezan por nosotros mientras estamos vivos
y aquellos que nos recuerden en sus oraciones
cuando hayamos dejado este mundo.

¡Oh! Señor,
cubre las faltas de aquellos
que benignamente pasan por alto las fallas
que puedan encontrar en este libro.

¡Oh! Señor,
haznos felices aceptando nuestras oraciones
en honor a los *Suras* coránicos *Tá-Há y Iá-Sin,*

y en honor a Muhammad,
el Corán Viviente,
y a su bendita comunidad espiritual.

Gloria al Señor de Majestad más allá de cualquier descripción,
Y que la paz esté con todos Sus Mensajeros.

Alabanza agradecida a Allah, el Más Alto,
Señor de los mundos.

Alhamdulilahi rabbi-l-alamín.

Epílogo

El pasaje coránico central que describe la anunciación de la Virgen y la natividad de Jesús conlleva muchos niveles de interpretación. El Sheikh Muzaffer, autor de este libro, observó en una ocasión: “Hay tantas dimensiones diversas de significado en el glorioso Corán como hay palabras, y más aún, como hay letras en su Sagrado texto en árabe”.

La siguiente meditación sobre el Sura 19 del Sagrado Corán, versos 16 al 36, viene de mi libro *Heart of the Korán*. Éste contiene versiones contemplativas de más de cien selecciones del Libro de la Realidad, en el que Allah, el Más Alto, describe su revelación al noble profeta Muhammad. Este misterioso proceso revelatorio, llamado el Corán, duró veintitrés años, a partir de los cuarenta años del Profeta hasta su muerte física a la edad de sesenta y tres. Alrededor de seis mil versos altamente condensados, o ayats, fueron revelados a su profético corazón y pronunciados en un estado de profunda unión consciente. Estas hermosas declaraciones fueron memorizadas y escritas en hojas de palma por sus compañeros espirituales. Los versos coránicos contienen ilimitadas implicaciones que, junto con la tradición oral del Profeta, han guiado confiablemente a la comunidad global del Islam por catorce siglos, sin ninguna pérdida de vitalidad espiritual o creatividad cultural.

He interpretado el relato coránico de la Anunciación, como la experiencia exaltada de la Virgen María “en el plano de visión espiritual, más real y más intensa que la esfera de percepción mundana”. Esto no es, de ninguna manera, el único posible punto de vista sobre este rico pasaje, que abre muchos horizontes del entendimiento.

En este libro he incluido un comentario adicional, que indica que en el pasaje comentado también figura el proceso de impregnación y de alumbramiento espirituales experimentados por el derviche a lo largo del camino místico islámico, o *tariqa.*

Durante su segunda visita a América en 1978, el gran Sheikh de la orden Yerrahi, con su característica generosidad me trajo un manuscrito de una edición encuadernada en piel, de un treintavo del sagrado Corán. Después de recibirlo directamente de sus benditas manos, besé el pequeño volumen para expresar mi gratitud y lo coloqué en el alféizar de una ventana para mantenerlo respetuosamente en un lugar alto. Nunca volví a ver este regalo. Simplemente desapareció en el fluir de los visitantes a la casa cercana a la ciudad de Nueva York, donde Muzaffer Effendi se hospedaba. Pero tiempo después, empecé a trabajar en un manuscrito de *tafsir*, o comentario coránico libre, que sería publicado diez años más tarde como *Heart of the Korán.*

Tales son los milagros sutiles, visibles solamente a los ojos del corazón, que ocurren alrededor de un guía verdadero. Ese volumen sagrado de antigua caligrafía arábiga desapareció misteriosamente en mi ser y volvió otra vez con una inesperada forma nueva, más adecuada para la iluminación de mi ambiente cultural de habla inglesa.

Cada palabra y matiz en estas meditaciones están fundamentadas en el Corán original, en las enseñanzas verbales y en la atmósfera sutil del Sheikh Muzaffer, que todavía irradia mis experiencias en sueños y en vigilia.

La espontánea aparición del libro *Corazón del Corán* es un ejemplo concreto del proceso místico de impregnación y alumbramiento, tan perfectamente expresado por la experiencia de la Virgen María.

La visión de anunciación de María

Mi amado Muhammad (saws) por favor relata a tu gente la imponente experiencia visionaria de la Virgen María. Retirándose al amanecer a una recámara solitaria que daba al oriente, ella contempló la Fuente de la Belleza durante la hermosa salida del sol en el desierto. Sentada con gran tranquilidad, entró gradualmente en un profundo estado meditativo, en el que la existencia de su familia, e inclusive la del mundo entero, se cubrió con un velo de luz divina. En un plano de visión espiritual, más real y más intenso que el de la esfera de percepción mundana, mi amada María experimentó la concepción y el nacimiento del profeta Jesús.

La fuente de luz se le manifestó primero como una intensamente luminosa y exaltada forma humana.

Distraída de su concentración en la oración, exclamó: “¡Que el Todo Compasivo me proteja de este ser enigmático!” La forma angelical respondió: “¡Bendita María, sólo soy un servidor y mensajero de Allah, el Más Alto, enviado para confirmar que procrearás un hijo santo, de pureza insuperable!”.

Mi amada respondió: “¿Cómo puedo ser madre, habiendo vivido en virginidad perfecta?”. El radiante emisario de la Fuente de Luz explicó: “Bendita Virgen Madre, cualquier cosa que sea afirmada por la Fuente del Ser, deviene sin ningún esfuerzo. Desde antes de la eternidad, Allah el Más Compasivo, ha ordenado este amor, para que los seres humanos la contemplen a través de la historia”. Así mi amada María, alcanzada por un rayo de luz divina, directamente de la Fuente de Luz, concibió instantáneamente. En su visión se retiró a un oasis secreto y permaneció aislada ahí en oración solitaria.

A través del misterioso decreto de la Fuente de Poder, el santo nacimiento ocurrió inmediatamente. Las contracciones le llegaron junto al tronco de una palmera. El bebé nació rápidamente. Impactada y agobiada por la milagrosa natividad, la Santa Madre exclamó: “¡Que haya yo muerto en el desierto y que mi cuerpo nunca fuera encontrado!” Pero el recién nacido le habló suavemente en su visión: “Mi bendita Madre María, no hay razón de pena o de temor. La Fuente del Amor ha manifestado junto a ti un manantial de agua fresca, y si sacudes esta palmera, caerán dátiles maduros a tus pies. Así que come, bebe y consuélate en perfecto silencio por la ilimitada misericordia de Allah. Si te encuentras con algún extraño, di: ‘Estoy ayunando en alabanza al Todomisericordioso y no puedo conversar contigo’”.

Todavía ensimismada en el alto plano de visión espiritual, condujo en sus brazos a casa a este niño de luz. Conmocionada por su maternidad, su familia

protestó: “Hija de un inmaculado linaje, ninguno de tus ancestros ha transgredido la forma santa de vida. ¿Por qué has cometido esta acción inmoral?” Mi amada, ahora serena y en su silenciosa sumisión a la Fuente del Amor, tranquilamente indicó que su familia debía preguntar al radiante niño en sus brazos. Aún más consternados, dijeron: “María, ¿has perdido la razón? ¿Cómo podemos conversar con un recién nacido? Al momento, el niño Jesús con voz dulce y clara: “Miren cuidadosamente. Ustedes verán y entenderán que yo soy el devoto sirviente y fiel mensajero de Allah el Altísimo. La fuente de sabiduría ya ha puesto el *Santo Evangelio* en forma sutil dentro de mi corazón secreto y me ha despertado como Su penúltimo profeta. La Fuente siempre presente me ha emanado como un ser humano totalmente bendito, sin importar hacia donde vaya o lo que haga. Allah, el más Misericordioso, me ha dado el poder para rezar incesantemente y para ofrecer servicio amoroso e iluminación espiritual a todos los seres. Principalmente, la Fuente del Amor me ha enseñado a apreciar a mi preciosa madre, la Virgen María, quien será un canal de amor divino para todos las generaciones futuras. Puesto que mi Señor me ha hecho su más humilde servidor y mensajero, la misma paz de Allah, el más Alto, fluirá a través de mí a toda la humanidad, desde el momento de mi milagroso nacimiento hasta el momento de mi ascensión milagrosa al Paraíso”.

Tal fue la noble visión espiritual que tuvo María del niño Jesús, ese Mensajero de la Verdad lleno de pureza, directamente enviado de la Fuente del Amor, y cuya naturaleza profética todavía se duda tontamente. Al surgir la exaltada alma profética del Mesías Jesús, Allah el Altísimo no concebía a un niño en ningún sentido humano. Esto es claramente imposible para la Fuente Última, que es simple radiancia ilimitada. Allah, el más Misericordioso, canalizó su palabra de amor perfecta e inmaculadamente a través de una mujer viva de absoluta pureza. La Fuente del Ser solamente necesita contemplar la existencia de un ser para que ese ser devenga.

Mi amado Muhammad, explica a tu gente: “Es absolutamente cierto que la Fuente siempre Presente es tu fuente, al igual que mi fuente. Dediquen sus vidas completamente a la Fuente de la Vida. Este es el camino directo del Islam”.

Meditación sobre el Sagrado Corán
(C. 19:16-36)

Epílogo

El autor de este trabajo, Sheikh Muzaffer Ozak, dejó el mundo visible en 1985. Él es un *Waliuláh*, o íntimo amigo de Allah, término usado para referirse a los santos en la tradición islámica.

El Sheikh Muzaffer Ozak al –Yerrahi fue, durante 20 años, el Sheikh de la Orden de Derviches Halveti-Yerrahi. Fue un prolífico autor en lengua turca. El Sheikh Muzaffer fue bien conocido por su sabio consejo, su orientación espiritual y su maestría para interpretar sueños.

Él fue educado por una sucesión de maestros sabios y eruditos que lo instruyeron en todas las ramas de la tradición islámica. Fue *muezzín y* posteriormente tomó el cargo de *Imán* en muchas mezquitas de Estambul.

Más tarde se retiró del oficio de *Imán* y predicaba sermones los viernes en una mezquita cerca del famoso mercado de libros de Estambul. Ahí era dueño de una tienda especializada en libros antiguos y religiosos.

Realizó numerosos viajes, no sólo hizo la Peregrinación a la Meca once veces, sino que viajó al Este Medio, a los países Balcánicos, a Europa Occidental y los Estados Unidos de Norteamérica. Ahí dejó patente su profundo amor por la gente americana, al fundar las numerosas ramas de la **Orden Halveti-Yerrahi.**